

CAPÍTULO CUARTO

LA CULTURA COMO VÍA, VEHÍCULO Y VÍNCULO NACIONALISTA

El hombre es un animal inserto en tramas de significación que él mismo ha tejido; la cultura es esa urdimbre y el análisis de la cultura ha de ser por lo tanto, no una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de significaciones.

Max Weber

Tomando en cuenta que mi objeto de estudio en la presente investigación es el discurso ensayístico yucateco de la primera mitad del siglo XX, para llevar a cabo el análisis de la representación identitaria que a través de él construye, me es de fundamental importancia conocer el contexto cultural del que, dicho género literario, formó parte. Debo señalar en este sentido que la significación que daré al término *cultura* para los fines de este capítulo, es por una parte la del proceso intelectual y artístico que tiene lugar en las sociedades humanas, y por otro lado la significación antropológica del mismo; en la medida que los fenómenos intelectuales y artísticos son constituyentes de la cultura de los grupos humanos.

A partir de los proyectos nacionalistas se ha pretendido la consecución de determinadas metas, que en ocasiones han comprendido el reconocimiento de la pluralidad regional/nacional y en otros casos la han omitido o marginado; a mi modo de ver, uno de los medios a partir de los cuales se han intentado alcanzar dichos objetivos ha sido precisamente la cultura, entendida como representación de una Nación, de una región, de una colectividad, de una identidad.

Al igual que lo he hecho en los capítulos anteriores a éste, iré entremezclando mi propia voz, de lado a la de los investigadores y

escritores del fenómeno de estudio que aquí abordo, para poder permitir el encuentro de discursos; a los que por supuesto, irá unida la propia interpretación del lector de estas líneas.

4.1. CONTEXTO CULTURAL DEL MÉXICO DE LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX.

México inicia el siglo XX dentro del sistema dictatorial del Porfiriato -ya decadente-, con una población mayoritariamente rural y analfabeta y con una minoría influenciada por la lectura de textos extranjeros, franceses principalmente. La Revolución Social Mexicana de 1910 y su etapa posterior irían estableciendo nuevos lineamientos políticos, socio-económicos, culturales y artísticos, dentro de los cuales tendría especial categorización el proyecto de la construcción social de la identidad nacional mexicana, promovido por el poder político del momento y que tuvo la colaboración de un extenso número de intelectuales y artistas, mexicanos en su mayoría, aunque también participaron en él miembros de otras nacionalidades. Dentro de este panorama político-cultural se intentó abordar el aspecto educativo a través de campañas de castellanización de los grupos indígenas y de alfabetización de la población rural, así como la creación de nuevas vertientes pedagógicas que permitieran la cimentación y consolidación de sujetos educados en toda la extensión del término. Dentro de estos objetivos, la lectura tuvo especial importancia, pues a través de ella se escogían -desde el poder y la intelectualidad- aquellos elementos discursivos que pudieran ser sólida base para el desarrollo cívico y patriótico de los mexicanos del siglo XX, de acuerdo con el proyecto nacionalista; dándosele relevancia a la impresión y difusión de obras escritas por autores mexicanos. Hablo en este sentido de una difusión lectora encaminada principalmente al ámbito educativo en todo sus niveles, y por otra parte a la tarea editora y difusora en general; objetivos que obtuvieron diferentes resultados conforme avanzaba en número el minoritario público lector mexicano.

El filósofo mexicano Antonio Caso (1883-1946) en su libro *Discursos a la Nación Mexicana* (México, 1922) señalaba que el país se encontraba en esos principios del siglo XX en un momento crítico de su historia, por lo que tenía que reactivar su pasado para lograr un renacimiento social captando las raíces de la mexicanidad (Oviedo, 1991:75-76); objetivos que fueron bandera del proyecto nacionalista revolucionario surgido en esos años y que se intentaron alcanzar a través de programas culturales que abarcaron todo el territorio nacional.

Las primeras décadas del siglo XX en México vieron la extensa publicación de libros de texto, obras literarias, revistas de distintas temáticas, y periódicos; a través de los cuales se daban a conocer los postulados nacionalistas, se desarrollaba la creatividad estética, se profundizaba en el avance técnico y científico, se describían las realidades sociales regionales, nacionales y extranjeras, respectivamente. Con todo lo cual se iniciaba, por parte del sector intelectual, el conocimiento del pueblo mexicano, la reflexión crítica y la discusión academicista, de forma paralela a la consolidación de los lineamientos de representación identitaria mestiza con metas universalistas; objetivos, como ya se ha visto, del proyecto nacionalista revolucionario. Al finalizar la primera mitad del siglo XX, México había logrado determinados avances: la disminución del analfabetismo; y cambios estructurales: menor ruralidad y mayor urbanización en el territorio nacional; logros importantes en la creación de instituciones educativas y científicas; desarrollo artístico de alcance nacional e internacional. Por lo que, aunque con limitaciones y grandes lagunas el país había logrado recorrer un arduo camino hasta alcanzar muchas de las metas propuestas en los inicios del siglo XX, metas cimentadas en su mayoría en el proyecto nacionalista mexicano. O dicho en palabras de Octavio Paz:

“...en cierto sentido la Revolución (Mexicana)¹⁹ ha recreado a la nación (México)...su fecundidad extraordinaria...se propuso...liquidar el régimen feudal, transformar el país...suprimir nuestra situación de dependencia...instaurar una verdadera democracia social...hacer de México una nación moderna...hizo del nuevo Estado (Mexicano) el principal agente de la transformación social.” (Paz, 1999:188-189, 191).

Si como ya he ido señalando a lo largo de este trabajo académico, Yucatán se encontraba a principios del siglo XX dividido en dos sectores -dominantes y dominados-, el contexto cultural que en ellos se vivía era de igual manera desigual. La clase alta, anclada en el porfirismo, interpretaba la cultura, el arte y la educación como europeas, aceptando dentro de estos cánones ciertos elementos provenientes de las élites estadounidenses y cubanas. La pequeña clase media resumía su mundo academicista a las nociones básicas de instrucción, a conocimientos artesanales y técnicos, y en menor medida a las profesiones liberales de la época. La mayoritaria clase baja permanecía, casi en su totalidad, en el analfabetismo, desconociendo en muchos casos el idioma castellano²⁰. Es importante señalar, que la población de las clases medias y altas de Yucatán era -hasta los primeros años del siglo XX- en un número considerable bilingüe (castellano/maya); aunado esto al dominio que los sectores elitistas tenían de lenguas extranjeras, inglés y francés principalmente; dándose a nivel coloquial en dichos grupos un uso del castellano con gran interferencia del maya en todos sus niveles gramaticales, al que se conoce como *español yucateco*. El cual comenzará a tener mayor

¹⁹ Las partes que aparecen entre paréntesis son aclaraciones mías al texto citado.

²⁰ Tanto el encomendero como el evangelizador, durante la etapa colonial de Yucatán, y el sector yucateco dominante del siglo XIX y los principios del XX, aprendieron la lengua maya e impidieron –o no facilitaron- el aprendizaje del castellano por parte de la población indígena. Quizá en un afán de marcación social entre dominador/dominado, además del interés que se haya podido tener hacia la lengua indígena. Este hecho favoreció indirectamente la preservación del idioma maya. El entorno sociolingüístico de ambas lenguas -español/maya- presenta préstamos léxicos mutuos, e influencia fonética y morfo-sintáctica del maya en el español.

representación literaria a partir de las transformaciones habidas en la zona con posterioridad a la etapa revolucionaria; probablemente por el impulso que ésta le dio a la cultura regional yucateca. Veamos cómo describe uno de los investigadores consultados la educación formal en Yucatán antes de la Revolución Mexicana:

“Los grupos de mayores ingresos que vivían en la ciudad de Mérida (Yucatán, a principios del siglo XX) o en las poblaciones principales del estado...contaban con un sistema educativo que atendía sus necesidades...la educación estaba organizada en torno de un Consejo de Instrucción Pública. El término...tiene resonancias porfirianas...” (Paoli Bolio, 2001:168).

Por lo que respecta a las prácticas educativas en estos principios del siglo XX en la Entidad, estaban principalmente dirigidas a los sectores económicamente pudientes, mediadas por la influencia de la religión católica, y comprendiendo dentro de estos esquemas estancias en el extranjero para completar o especializar dichos conocimientos académicos; prácticas educativas, que en el nivel profesional, estaban orientadas generalmente al sector masculino.

“...en la primera década del siglo pasado (siglo XX), cuando Yucatán disfrutaba de una era de prosperidad sin precedente, grupos de muchachos eran enviados al extranjero a cursar sus estudios...muchachos yucatecos que estudiaban en colegios y universidades de Estados Unidos e Inglaterra...donde permanecían largos años hasta alcanzar el dominio del idioma y la culminación de sus carreras profesionales.”

(Peón Ancona) (http://mx.geocities.com/grupo_27mx/ESCU_LS_YUCA.htm).

Durante las etapas revolucionaria y socialista en el Estado de Yucatán (1915-1924), se dio gran impulso a la educación rural, urbana, obrera, universitaria, artística, femenina e infantil; se implementaron campañas de castellanización y alfabetización; se desarrolló el arte

nacionalista que en la región recibiría el nombre de *neomaya*; se promovió el rescate, conocimiento y valoración de la cultura maya; se fomentó la lectura, dotándola de matices cívicos y patrióticos; se crearon diversas publicaciones, dándole principal empuje a las que comulgaran con las ideologías propuestas desde el poder político e intelectual. Reformas todas imbricadas en el proyecto nacionalista mexicano. A la par de estos fenómenos, los sectores yucatecos más radicales se opusieron a muchos de estos cambios propugnando por la autonomía de la región y el regreso al estado de cosas anterior a estas dos etapas señaladas -revolucionaria y socialista-; publicando sus postulados en revistas, periódicos y libros; creando sociedades literarias y casas editoriales en la Entidad, y en otras zonas del país y del extranjero, desde las que combatían a los grupos en el poder político. Presento a continuación algunos ejemplos de estos hechos sociales:

“Cuando llega (el General revolucionario Salvador) Alvarado a Yucatán (1915)...Una preocupación central (de su gobierno) fue la de promover la educación a todo nivel y para todos los grupos sociales...puede decirse que en materia de educación primaria, y particularmente en el medio rural...llevó a cabo una obra titánica.” (Paoli Bolio, 2001:168-169).

“Durante la primera mitad de los años veinte (1920), en Yucatán se establece el primer gobierno que se declara abiertamente socialista en América Latina. El socialismo yucateco también representa uno de los primeros experimentos de aplicación de las ideas socialistas fuera de Europa.” (Savarino Roggero, 1997:371).

“(En Yucatán) La bonanza económica, que ya se manifestaba desde los años 80 y 90 del siglo anterior (XIX), dio cauce paralelamente a otros avances de la cultura, las artes y la educación...la situación del país había cambiado radicalmente a consecuencia de la Revolución Mexicana en plena marcha, cuyos efectos hubieron de reflejarse en Yucatán a pesar de su lejanía y aislamiento, tras varios años de paz, la

Península (de Yucatán) atravesaba por tenso periodo de inestabilidad política, militar y económica...En marzo de 1915, tras...cruentas acciones (entre *yucatecos* y *mexicanos*²¹)...el Ejército Constitucionalista al mando del General Salvador Alvarado, designado Gobernador y Comandante Militar del Estado (de Yucatán, por el General constitucionalista Venustiano Carranza), ocupó la Plaza de Mérida, y...muchas cosas de Yucatán, se vieron interrumpidas bruscamente.”

(Peón Ancona) (<http://mx.geocities.com/grupo27mx/ESCULSYUCA.htm>).

He venido hablando hipotéticamente de las posturas yucatecas excluyentes en dos direcciones -con respecto al resto del territorio mexicano por un lado, y con los sectores mestizos e indígenas de la zona por el otro-, en este sentido puedo percibir el conjunto de hechos llevado a cabo por los sectores radicales yucatecos -en su mayoría pertenecientes a la clase alta de la zona- como una postura consecuente con su ideología; ideología que pudo haber sido interpretada por algunos elementos de la clase alta yucateca, como susceptible de ser amenazada por el grupo revolucionario proveniente del centro del país y por el sector socialista representado por las clases campesinas y obreras del Estado de Yucatán. Confrontaciones que formarían parte del discurso literario producido en la región, y que evolucionarían de diversas maneras conforme avanzaran los años del siglo XX; como puede apreciarse en las siguientes citas de algunos de los textos consultados:

“Así eran...las haciendas (finca agrícola) yucatecas de hace años. Ojalá lo sigan siendo; pero si ahora ya no lo son, porque la Revolución (Mexicana) haya considerado que todo eso es reaccionario, lo siento...por los revolucionarios...” (Rosado Vega, 1947:237).

²¹ Marco estos términos para establecer la distancia conceptual entre grupos que forman parte de un mismo todo -México- pero entre los cuales se han establecido diferencias en diversos momentos de su historia.

“...nuestro Estado de Yucatán distaba mucho de estar bien gobernado. Muy poco constructivo encontramos durante los años de gobierno de don Felipe Carrillo Puerto (1922-1924, gobierno socialista)...las escuelas rurales...intensificaron su carácter de centro de insulsa y punible demagogia...momento a momento se hundía la sociedad yucateca” (Gamboa Ricalde, 1935:304-305).

“Pertenece a la Revolución (Mexicana) una de las figuras más interesantes de nuestra historia contemporánea...la de Felipe Carrillo Puerto (Gobernador socialista de Yucatán, 1922-1924)...el más destacado líder de los campesinos yucatecos...dedicóse con entusiasmo sin igual a encauzar la lucha social...su obra a favor del indígena (maya)...La educación superior fue puesta bajo el control de la Universidad Nacional del Sureste, fundada (en 1922) por Felipe Carrillo Puerto...en donde se dio entrada franca a la juventud, sin distingos clasistas, ideológicos ni religiosos.” (Orosa Díaz, 1945:52-53, 90).

La investigación llevada a cabo me hace deducir que durante las décadas de los años treinta hasta los mediados del siglo XX, las pugnas ideológicas fueron disminuyendo en radicalización aunque no en presencia cultural; las temáticas tratadas fueron dando paso al fortalecimiento de un regionalismo yucateco que permeaba todos los ámbitos. Puedo sostener en este sentido que las etapas revolucionaria y socialista de Yucatán, enmarcadas dentro del proyecto nacionalista mexicano, permitieron el surgimiento de una identidad yucateca regionalista, que tendría su propia evolución, y que quedaría representada cultural, artística y literariamente en la zona; un ejemplo de dicho regionalismo -con ciertos rasgos etnocéntricos y el uso de categorizaciones un tanto coloniales-, puede apreciarse en la cita que a continuación presento:

“Los habitantes de Mérida, la de Yucatán...los mexicanos nacidos en el sureste (del país)...Tenemos a orgullo que fuera un compositor yucateco el que iniciara las recopilaciones folklóricas en la República Mexicana...Dentro de su criollismo típico, la canción yucateca nacía de la

entraña del alma y del paisaje de la tierra nuestra...” (Irigoyen Rosado, 1993:11, 20, 30-31).

A continuación incluyo una tabla comparativa de algunos elementos culturales pertenecientes a México en general y a Yucatán en particular; en ella podrá observarse la gran distancia temporal habida entre los hechos ocurridos en México y en el Estado yucateco durante las etapas correspondientes a la colonia y al siglo XIX, y la corta distancia habida al respecto entre las etapas revolucionaria y socialista -de principios del siglo XX- ya mencionadas. Hechos que, desde mi punto de vista, reflejan el aislamiento experimentado por la región yucateca con respecto a la Nación Mexicana hasta antes de la etapa revolucionaria, así como la paulatina incorporación de la zona yucateca al Estado Mexicano a partir de dicho evento.

Tabla número IV.1. Cuadro comparativo general de México y Yucatán

Aspecto	México	Yucatán
Imprenta	1539	1813
1era Impresión literaria	1539	1827
1er Teatro	1597	1831
1er Periódico	1722	1813
Universidad Nacional	1910 (1)	1922 (2)
1era Escuela secundaria oficial	1925	1930
Analfabetismo 1910	80%	70%
Analfabetismo 1920	66%	57% (3)

(1) de México, (2) del Sureste, (3) 1921.

Nota: El analfabetismo se redujo de 1910 a 1920, a nivel nacional en un 15%, y a nivel Estatal (Yucatán) en un 13%.

Fuente: Tabla elaborada a partir de la revisión bibliográfica general.

4.1.1. EDUCACIÓN.

La primera mitad del siglo XX estuvo caracterizada en México por una actividad constante en el aspecto educativo y su propia evolución; actividad que estuvo íntimamente vinculada a los proyectos políticos de cada una de sus etapas históricas, y de manera muy especial al proyecto nacionalista mexicano; el Presidente mexicano Plutarco Elías Calles (1924-1928) argumentaba, en este sentido: “...es la revolución la

que tiene el deber imprescindible de las conciencias, de desterrar los prejuicios y de formar la nueva alma nacional” (Echeverría, 1993:103).

En 1910 funcionaban en la Ciudad de México la *Universidad Popular Obrera*, la *Escuela de Altos Estudios* y la *Universidad Nacional de México*; en ese mismo año el país tenía una población de 15 millones de habitantes, de los cuales era rural el 71%, analfabeta el 80%, y el 38% hablaba lenguas indígenas (Bazant en Vázquez, 1997:206)²². En 1911 se estableció en el país la *Ley de Escuelas Rudimentarias*, cuya función consistía en la enseñanza de la lectura, la escritura, la realización de operaciones matemáticas básicas, y la castellanización en los casos que así lo requirieran.

En 1920 asumió la rectoría de la *Universidad Nacional de México* José Vasconcelos, y en 1921 encabezó la *Secretaría de Educación Pública (SEP)*, llevando a cabo una profunda reforma educativa sustentada en el proyecto post-revolucionario del nacionalismo mexicano. Dicha reforma abarcaba todos los niveles educativos: infantil, primario, bachillerato, técnico, magisterio, universitario; e incluía los sectores indígenas, rurales y urbanos -los estudios secundarios se institucionalizarían en 1925-; de igual modo comprendía las bibliotecas, las misiones y campañas culturales, y la labor editorial. Como ya he señalado, la educación primaria tenía entre sus objetivos la transmisión de valores nacionalistas mexicanos, por lo que el Estado Mexicano fomentó *Concursos* en los que invitaba a los escritores del país a realizar libros de texto para este nivel educativo, con la consiguiente publicación estatal; la educación indígena tenía entre sus objetivos particulares la castellanización y la alfabetización; la educación rural propugnaba por el combate al analfabetismo y por la construcción social de la identidad nacional; fenómenos vistos por los ideólogos mexicanos del momento como paralelos dentro del proyecto nacionalista, puesto que interpretaban que la formación de una identidad nacional homogénea partía en cierto modo de la unificación

²² En 1910 había en el país 9.500 escuelas, con un presupuesto asignado a la educación de un 7%; en 1921 las escuelas eran 13.244 y el presupuesto de 8.5%; para 1923 el presupuesto llegó al 15% (Echeverría, 1993:60).

idiomática y educativa del país; por su parte la enseñanza universitaria fue la depositaria del arte nacionalista mexicano. Vasconcelos entendía a la educación como vehículo de unidad e identidad nacional, por lo que sus objetivos estaban puestos en la consecución de un México mestizo, enmarcado en la homogeneidad propuesta por la cultura centralista del poder político; con una clara vocación de occidentalización y universalismo, en la que la educación intelectual, ideológica, cultural y artística representaba un importante papel. En este punto me es fundamental enfatizar que dicho proyecto nacionalista daba importancia al papel de universalismo, sin embargo, al mismo tiempo omitía o marginaba la valorización de las regionalidades mexicanas, de las culturas indígenas y de los grupos extranjeros que habitaban el país, sujetos sociales diferenciados -en mayor o menor medida- del México mestizo homogéneo y centralista propuesto desde el poder; contradicción que -en mi opinión- influiría en parte en la paulatina pérdida de culturas y lenguas indígenas del país, y que asimismo favorecería el enfrentamiento cultural de los regionalismos/nacionalismos mexicanos con el nacionalismo fomentado por el centro de México.

Uno de los enfrentamientos ideológicos más extremos fue el llevado a cabo por las posturas regionalistas yucatecas radicales.

“Abomino...a los hombres...que, abusando del Poder en la Presidencia de México, en más de un siglo transcurrido (entre los siglos XIX y XX), han descuartizado, humillado, robado y arruinado a Yucatán.” (Escoffié Zetina, 1954:175).

Durante el gobierno del Presidente mexicano Lázaro Cárdenas (1934-1940), en 1934, el artículo tercero constitucional, regulador de la educación mexicana, fue reformado transformando la educación oficial laica en socialista. Durante esos años la *SEP* tuvo una intensa labor editorial con la que intentaba abarcar diversos campos, por un lado gratuidad o un bajo precio en sus publicaciones (*Libro Nacional de Lectura*); llegar a todas las instituciones educativas y culturales del

Estado Mexicano; difundir la literatura nacional comprometida socialmente, así como la extranjera que comulgara con la ideología del rumbo político del momento; fomentar el nacionalismo y el amor patrio; en suma, afianzar el sistema educativo nacional/nacionalista.

Las autoridades del país favorecieron la creación de organismos e instituciones que alentaran la labor de los intelectuales que apoyaban las iniciativas gubernamentales, por lo que hubo un aumento notable en las tareas relacionadas con la literatura, la historia, la filosofía, la economía, la estética y las ciencias sociales, principalmente; del mismo modo que se incrementaron las tareas de investigación y de edición. Surgieron entonces *El Colegio de México*, *El Colegio Nacional*, el *Congreso Mexicano de Historiadores*; cada uno de los cuales contaba con su propia revista especializada. Pese a todo ello, para 1940 los datos censales arrojaban que de los 16 millones de personas en edad escolar, únicamente un millón tenía acceso a alguna forma de instrucción, y que el 50% de los mexicanos alfabetizados no tenía oportunidad de terminar sus estudios primarios (Torres Septién en Vázquez, 1997:297).

En 1941 -gobierno del Presidente mexicano Manuel Ávila Camacho (1940-1946)- se sustituyó el carácter socialista del artículo tercero constitucional, estableciendo que la educación mexicana: "...contribuirá a desarrollar y consolidar la moral y la unidad nacional, excluyendo toda influencia sectaria, política y social contraria y extraña al país, y afirmando en los educandos el amor patrio y a las tradiciones nacionales, la convicción democrática y la cofraternidad humana" (Vázquez en Echeverría, 1993:122). Observo en este punto que el cambio del laicismo al socialismo y de este último al primero no contravenía el objetivo de la construcción social del nacionalismo mexicano²³. En el transcurso de esta década se constituyó el *Consejo Nacional Técnico de la Educación*, se fundaron la *Escuela Normal Superior*, la *Escuela Nacional de Especialidades*, la

²³ Actualmente la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos en su Título Primero, Capítulo Primero, Artículo Tercero dice: "La educación que imparta el Estado tenderá a desarrollar armónicamente todas las facultades del ser humano y fomentará en él, a la vez, el amor a la Patria y la conciencia de la solidaridad internacional, en la independencia y en la justicia."
(<http://constitucion.presidencia.gob.mx/index.php?idseccion=209>).

Escuela Nacional de Bibliotecarios, el *Seminario de Cultura Mexicana* que tenía como objetivo difundir la cultura en sus manifestaciones nacionales y universales, el *Instituto Politécnico Nacional*, el *Instituto Tecnológico de México*; se editaron publicaciones educativas: *El Maestro Mexicano*, *Revista Política Mexicana*, *Problemas Educativos de México*.

Al decir de Robles y De Leonardo (Echeverría, 1993:122-123) la educación superior de carácter privado y/o católico se inició durante el cardenismo (1934-1940) como una respuesta de las clases acomodadas a la imposición del materialismo histórico a las escuelas nacionales; como ejemplo de ello surgieron el *Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey* y la *Universidad Iberoamericana* en la Ciudad de México. El acelerado crecimiento de la clase media durante la década de los cincuentas favoreció el aumento de las instituciones privadas de educación superior en el país, como la *Universidad La Salle* y la *Universidad Anáhuac*.

Durante el período presidencial de Miguel Alemán (1946-1952) hubo una intensificación en la construcción de edificios escolares y en la modernización de los métodos pedagógicos; se crearon el *Conservatorio de Música*, la *Ciudad Universitaria* y el *Instituto Nacional de Bellas Artes*. En el México de 1940 el 65% de la población era rural, para 1950 lo era el 52%; el fenómeno de la migración rural-urbana era ya una realidad en el país (Echeverría, 1993:142).

En 1959, gobierno del Presidente mexicano Adolfo López Mateos (1958-1964), se puso en marcha el *Plan de Once Años*, del que formó parte la *Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos*; proyecto que comprendía los seis años de educación primaria para todo el territorio federal, editándose en este período gubernamental 114 millones de ejemplares, que fueron distribuidos en las escuelas oficiales, particulares, rurales y urbanas (Greaves en Vázquez, 1997:339-340). El proyecto fue visto como un medio para buscar la unidad nacional y lingüística, incluyendo algunos aspectos regionalistas, con lecciones que pusieran énfasis en los elementos cívicos y patrióticos. En este sentido, considero que el conjunto de estos hechos influiría en el

imaginario de las generaciones escolares subsecuentes, puesto que todos los educandos mexicanos del nivel primaria en el país aprenderían de los mismos textos didácticos; lo cual no niega el hecho de que en ocasiones la educación formal se complementara con otros textos de carácter privado y/o religioso.

Todo lo cual me lleva a deducir que el México de la primera mitad del siglo XX fue recibiendo de manera constante la configuración nacionalista a través de los diversos lineamientos educativos que, desde el poder, se establecían para el país.

Pueden observarse en la tabla siguiente algunos aspectos cuantitativos del fenómeno educativo mexicano durante el siglo XX.

Tabla número IV.2. Evolución de la matrícula escolar nacional en México.

Año	Primaria	Secundaria	Media Superior	Superior
1907	657.843	5.782	====	9.984
1925	1.090.616	12.435	====	16.218
1930	1.299.899	17.492	====	23.713
1935	1.509.386	25.358	====	15.261
1940	1.960.755	====	====	====
1945	2.624.841	====	====	====
1949	2.899.163	59.017	19.617	22.906
1954	3.731.688	103.148	64.434	22.777
1959	4.911.207	200.856	81.371	25.021
1964	6.901.778	441.139	165.571	109.357

Fuente: Educación Pública: México y Yucatán. Pedro Echeverría. Ediciones de la UADY, Mérida, 1993, p.162.

A principios del siglo XX, en 1906, había en el Estado de Yucatán 438 escuelas con un total de 26.134 alumnos (Quintal, Aguilar, 1998:59). Durante esta etapa, fines del período porfirista, se privilegió en la zona la educación urbana. En 1910 una organización de carácter privado, la *Liga de Acción Social*, intentó ocuparse de la educación rural. En 1911 se promulgó una ley para el establecimiento de escuelas primarias en las haciendas henequeneras (finca agraria de Yucatán dedicada al cultivo del agave o pita). Sin embargo, en la realidad se avanzó poco en estos aspectos.

El escritor Antonio Mediz Bolio hace referencia a este hecho en el siguiente fragmento:

“Don Álvaro Peón (hacendado yucateco)...la primera escuela rural que se estableció en Yucatán, mucho antes de que nadie y menos los hacendados hablaran de ello siquiera, fue la escuela que él fundó para los niños mayas de (la hacienda –finca agrícola de Yucatán-llamada) las Torres de Peón.” (Mediz Bolio, 1956:43-44).

Entre los puntos más relevantes en materia de educación ocurridos en el Estado de Yucatán durante la etapa revolucionaria están: la creación, durante el gobierno del militar constitucionalista Salvador Alvarado (1915–1918), de 1.000 escuelas estatales; 600 bibliotecas a través de la recién creada *Dirección General de Bibliotecas*; diversas instituciones culturales como el *Ateneo Peninsular*, en el que se impartían clases de dibujo, pintura y grabado; los lineamientos de la llamada educación *Racionalista* basada en los postulados pedagógicos del anarquista español Francisco Ferrer Guardia, educador anticlerical establecido en Yucatán; la *Escuela de Agricultura*, el *Instituto de Bellas Artes*, la *Normal de Maestros*, la *Escuela Vocacional de Artes y Oficios* destinada a la formación de artesanos; el centro educativo denominado *Ciudad Escolar de los Mayas*; la celebración de *Congresos Pedagógicos* (1915, 1916, 1917); la instauración de la enseñanza mixta; la creación de *jardines de infancia* con los sistemas pedagógicos *Fröebel* y *Montessori*; la organización de los llamados *Niños Exploradores*; la promulgación de la *Ley General de Educación Pública*; y la creación del *Departamento de Educación Pública*. De 1917 a 1918 se inscribieron a la educación primaria en el Estado de Yucatán 19.149 niños indígenas mayas, de los que 11.574 fueron castellanizados además de alfabetizados (Lara en Quintal, Aguilar, 1998:68). En este pequeño lapso de tiempo (de dos a tres años aproximadamente), las reformas educativas promovidas desde el gobierno revolucionario mexicano permitieron un considerable desarrollo educativo en la región yucateca, hecho que, desde mi concepción, repercutiría en sus procesos de movilidad social, inserción de la mujer al ámbito público, apertura ideológica, y avance cultural en general; aunado a esto, la propia identidad yucateca experimentaría

cambios, que se reflejarían en la cotidianidad, en el imaginario colectivo, y en las manifestaciones culturales y artísticas del momento. En palabras de uno de los investigadores del fenómeno yucateco:

“Durante el gobierno de (el General revolucionario Salvador) Alvarado (en Yucatán, 1915-1918)...se incrementaron los servicios educativos...se orientan sus contenidos...propone una pedagogía centrada en el trabajo y la experimentación...A nivel medio, las escuelas...también se multiplican. La educación superior se extiende...se envían becarios al extranjero...se promueve la moralización social que incluye el combate al alcoholismo, la prostitución, la subyugación femenina y las formas señoriales de manejo de la economía y de las relaciones sociales en general.” (Paoli Bolio, 2001:223-224).

En 1922, José Vasconcelos, Jaime Torres Bodet, Diego Rivera, Carlos Pellicer, Adolfo Best Maugard y Pedro Henríquez Ureña - intelectuales y artistas mexicanos, los primeros, y dominicano afincado en México por esos años, el último de ellos mencionado- realizaron un viaje a Yucatán, que tuvo como consecuencia el otorgamiento de subsidios federales para la enseñanza primaria, rural, superior y universitaria; creándose la *Universidad Nacional del Sureste*, de la que dependían una escuela *Preparatoria*, una *Escuela Normal Mixta*, una *Escuela de Música*, una *Escuela de Bellas Artes*, una *Facultad de Medicina* y una *Facultad de Jurisprudencia*, a las que se agregarían posteriormente las *Facultades de Agricultura*, de *Medicina Homeopática*, de *Farmacia* y de *Ingeniería*. Era esta etapa dirigida por el gobierno estatal de Felipe Carrillo Puerto -socialista (1922–1924)-; y durante ella se desarrollaron en Yucatán, entre otras instituciones: 1.200 escuelas rurales; el *Ateneo Peninsular* se amplió hacia el desarrollo de artistas, literatos y científicos; la *Escuela Popular del Arte*; la *Academia de la Lengua Maya*; y el *Museo Arqueológico e Histórico de Yucatán*; de igual modo se impulsó el estudio de la cultura maya y se fomentó la educación popular, cultural y artística; se promulgó la *Ley de Instrucción de las Escuelas Racionalistas*; y se reformó la

enseñanza normal. Etapa socialista que interpreto como igualmente fructífera en el ámbito educativo, social, cultural y artístico de Yucatán, y que de igual forma repercutió en la conformación y evolución del fenómeno identitario regional; teniendo especial importancia la inclusión del elemento indígena maya a la cultura e identidad de la zona que esta etapa política e ideológica fomentó; asimismo debo señalar el apoyo que durante dicho período recibió el sector femenino de la Entidad, que redundó en la participación pública de la mujer yucateca durante esos años.

“...los esfuerzos socialistas de cambio en el terreno cultural. Promovían instituciones...como el matrimonio o el bautizo...bajo el signo civil y con el sello de su doctrina y su color...se promovió la educación sexual y el control de la natalidad...es importante destacar la reivindicación de la cultura maya asociada a las transformaciones socialistas...el gobierno de Carrillo Puerto (1922-1924, de ideología socialista) construyó carreteras a Uxmal y Chichén Itzá (vestigios arqueológicos mayas del Estado de Yucatán), para señalar simbólicamente la necesidad de recuperar las raíces de la cultura indígena (maya)...Los oradores del PSSE (Partido Socialista del Sureste) hablaban lengua maya en los mítines y asambleas del Partido y de sus ligas de resistencia...Los símbolos mayas en la *Casa del Pueblo*...en las revistas y actos políticos, son significativos.” (Paoli Bolio, 2001:231-232).

La *Dirección de Cultura Estética* se estableció en Yucatán en 1926 continuando sus funciones hasta 1938. Hasta antes de 1929 el Estado no había participado en el sistema federal de escuelas rurales - tenía únicamente dos-, a partir de ese año solicitó ayuda a la Federación Mexicana y de este modo instauró diez escuelas rurales nuevas. En 1930 se creó la primera escuela secundaria oficial mixta; para el año siguiente ya había otra más, y nueve secundarias privadas, cinco para hombres y cuatro para mujeres. Como puede apreciarse la educación mixta era la impartida por el Estado y la educación privada y/o religiosa mantenía la separación de sexos; hecho que también me

refleja la convivencia de la ideología nacionalista mexicana en la región junto a las posturas conservadoras de algunos sectores yucatecos. Se introdujo la filosofía materialista en el sistema educativo de Yucatán en 1932; ese mismo año se creó la *Escuela de Invidentes*, auspiciada por el Estado; y tuvo lugar un *Congreso Pedagógico*. Se reformó el sistema de educación pública en la región al vincular la escuela a los problemas sociales y políticos de la comunidad durante los años de 1934 a 1936. Este último año se celebró en la ciudad de Mérida un *Congreso Pedagógico* en el que se dieron a conocer los lineamientos de la educación socialista; se creó la *Dirección de Educación Federal*, se organizaron internados indígenas, y se creó el *Centro Educativo Felipe Carrillo Puerto*, de arquitectura *neomaya*. En esta década de los años treinta se creó la *Facultad de Odontología*, cambiando el nombre de la Universidad por el de *Universidad de Yucatán* (1938). En 1942 funcionó el *Departamento de Protección a la Infancia*, con once *jardines de niños*; el *Conservatorio Yucateco de Música* se convirtió en *Escuela de Música del Estado*. En 1944 se llevó a cabo otro *Congreso Pedagógico* en la Entidad. En 1951 la Universidad volvió a su denominación anterior, *Universidad Nacional del Sureste*; durante estos años la Universidad reformó los estudios del bachillerato, instauró cursos de verano sobre temas culturales de la región, e inauguró su propio *Teatro*; la Universidad volvió a denominarse *Universidad de Yucatán* en 1958 (alcanzaría su Autonomía en 1984) y fundó la primera *Hemeroteca* del Estado en 1960. La educación superior tecnológica se implementó en Yucatán en 1962 con la creación del *Instituto Tecnológico de Mérida*. Décadas, todas ellas, que desde mi concepción dejan ver la evolución de la identidad yucateca vista ya como regional por la mayor parte de la población de la Entidad.

Interpreto esta lista de acontecimientos habidos en el ámbito educativo yucateco de la primera mitad del siglo XX como reflejo de los vaivenes políticos que la zona experimentó, los cuales indudablemente influyeron en los derroteros que fueron siendo tomados por las autoridades educativas; así como también la investigación realizada me deja percibir la división existente en los aspectos socio-culturales de la

zona, es decir, entre los sectores progresistas que luchaban por la incorporación del indígena, el avance social para todas las capas de la población, y la consecución de logros culturales, artísticos, intelectuales y académicos a través de las instituciones respectivas creadas en el Estado de Yucatán, y por la otra parte los sectores conservadores que mantenían la ideología de la educación elitista, de corte católico, diferenciadora de géneros, a través de la cual continuara siendo posible la permanencia de una estratificación basada en las desigualdades sociales.

Me parece importante en este punto, destacar el papel que la Universidad del Estado de Yucatán fue desempeñando en él desde su fundación en 1922, pues su afán democrático, nacionalista-mexicano y regionalista-yucateco, contribuyó en gran medida a la configuración de un Yucatán en el que todos los sectores sociales tuvieran cabida, promoviendo permanentemente el desarrollo de directrices culturales que pudieran tener incidencia directa o indirecta en la vida social de la Entidad.

4.1.2. CASTELLANIZACIÓN Y ALFABETIZACIÓN.

En 1911 el gobierno mexicano intentó combatir el analfabetismo estableciendo las llamadas *escuelas rudimentarias*, en las que se castellanizaba y alfabetizaba, pero fue hasta 1920 cuando este tipo de educación se generalizó por todo el país. José Vasconcelos estableció la llamada *Gran Campaña Alfabetizadora*, en la que también estaba presente una campaña ideológica nacionalista; la prensa participó en estos hechos publicando información detallada acerca de los nuevos proyectos educativos, en los que la participación ciudadana tenía especial cabida. Con la creación de la *SEP* en 1921, Vasconcelos organizó la *Campaña Contra el Analfabetismo*, abarcando tanto las zonas rurales como las urbanas, centros de educación para adultos, talleres educativos en fábricas y empresas, y centros culturales con cursos nocturnos. El plan de Vasconcelos implicaba la consolidación de una cultura popular encaminada a fortalecer el patriotismo; en este

sentido considero que el papel de la traducción fue también elemento importante, ya que durante este período histórico se intensificó la traducción de obras al castellano, a fin de acercar el arte y la ciencia universales al México post-revolucionario. Este conjunto de hechos sociales son interpretados por uno de los investigadores consultados de la siguiente manera:

“...el problema de la identidad nacional...que la cuestión llegue a ser resuelta a través de una especie de ecumenismo humanista que busca la elevación educativa y cultural de los mexicanos, como el que practicó...José Vasconcelos.” (Blancarte, 1994:15).

El gobierno cardenista estableció en 1936 la *Campaña de Educación Popular*, encaminada a fortalecer las campañas de alfabetización y la lectura popular. En el proyecto participaron los Departamentos de las Entidades Federativas, las organizaciones políticas, las centrales obreras, los grupos campesinos, los clubes de lectura, la radio, la prensa y las revistas, entre las que destacaron *El Maestro Rural* y la *Revista de Educación Popular*. Se crearon escuelas nocturnas y centros de alfabetización para los trabajadores a través de brigadas culturales. Los alumnos beneficiados por esta etapa educativa fueron 224.992, de los que fueron alfabetizados 117.533 (Loyo en Vázquez, 1997:281). Durante el gobierno del Presidente mexicano Lázaro Cárdenas (1934-1940) se intentó por primera vez alfabetizar a los indígenas en sus lenguas nativas, por lo que se elaboraron *Cartillas* y materiales de lectura en algunas de dichas lenguas. Se establecieron escuelas para indígenas y las denominadas *Casas del Pueblo*, en las que se impartía a los indígenas monolingües la lengua nacional, el castellano, y posteriormente se les alfabetizaba; a los indígenas bilingües se les alfabetizaba en castellano; se pensaba, con la puesta en marcha de estos proyectos, que a través del uso de la lengua nacional el sector indígena quedaría integrado culturalmente a la Nación Mexicana. Opino en este sentido que, en la práctica se intentó amalgamar las diferentes culturas indígenas en la representación

mestiza nacional, al mismo tiempo que se unificaban sus variadas lenguas en el uso extensivo del castellano. Mestizaje que como he señalado era uno de los objetivos del proyecto nacionalista revolucionario, y que en este caso se concretaba -a mi parecer- en la homogeneización lingüística; el otro objetivo de dicho proyecto, el universalismo, estaba también vinculado -desde mi interpretación- a este afán castellanizador, pues México se identificaría en este sentido con uno de los idiomas occidentales: el español.

Se realizaron durante esta etapa *Congresos Indigenistas* nacionales e internacionales, por medio de los cuales se fomentó el respeto a las culturas y lenguas indígenas, utilizando las lenguas nativas en el proceso de alfabetización. Las *Cartillas* de alfabetización en lenguas indígenas se editaron en náhuatl y tarasco, con la ayuda de filólogos mexicanos y extranjeros del *Instituto de Investigaciones Lingüísticas*; labor que fue continuada por su *Departamento de Verano*. Este organismo también publicó en lenguas indígenas, textos cortos, cuentos, leyendas, temas especializados, leyes y prensa.

“La gran atención que el gobierno del general Lázaro Cárdenas (1934-1940) puso en los asuntos indígenas contribuyó enormemente al tratamiento solemne y formal del tema indigenista en la cultura popular urbana...Las promesas y los logros del régimen en materia indigenista pretendían acercar al indio al resto de la población mexicana...” (Pérez Montfort en Blancarte, 1994:361-362).

En el año de 1940 se estructuró la *Campaña Nacional Contra el Analfabetismo*, editándose *Cartillas* para alfabetizar, gratuitas, que contenían elementos ideológicos nacionalistas; posteriormente se incluyeron temáticas de historia, civismo y actividades prácticas. Se editó material en castellano como la *Biblioteca Enciclopédica Popular*, parte gratuita y parte a precios accesibles; y los *Cuadernos de Cultura Popular*, en 1948, para la población recién alfabetizada. La *Dirección General de Alfabetización y Educación Extraescolar* publicó material para reforzar la campaña alfabetizadora en 1955, como *Boletín de*

Alfabetización, México Lee; algunas Entidades Federativas elaboraron su propio material para la campaña como fue el caso de Campeche: *Ruta*. También se editaron con este propósito de alfabetización periódicos y folletos, al igual que se utilizaron medios audiovisuales, el teatro y la radio: *Radio Educación, Radio Gobernación, Radio México*. La *Dirección General de Alfabetización y Educación Extraescolar* creó en 1948 el *Departamento de Acción Radioeducativa*. El *Instituto Lingüístico de Verano* instaló radiodifusoras para zonas indígenas; en 1952 eran 18 y para 1958, 50 (Torres Septién en Vázquez, 1997:328-329); participaron la *SEP* y el *Instituto Nacional Indigenista*. En 1948 se creó la *Oficina Cinematográfica Educativa*; la acción educativa televisada se inició en la década de 1960.

En 1940, el *Instituto de Alfabetización para Indígenas Monolingües*, apoyado por el *Consejo de Lenguas Indígenas*, instauró un proyecto alfabetizador en náhuatl, maya, otomí y tarasco. Se publicaron en este sentido *Cartillas*, textos auxiliares, vocabularios, alfabetos, manuales, libros, diccionarios, instructivos, periódicos y carteles en lenguas indígenas, así como la revista *América Indígena*; en estas publicaciones además de las lenguas indígenas, estaban presentes también la lengua castellana, elementos de ideología nacionalista y aspectos regionales. En la edición de las *Cartillas* bilingües participaron la *SEP*, el *Instituto Nacional Indigenista*, el *Instituto Lingüístico de Verano* y la *UNESCO*, entre otros organismos. En algunas regiones del país, como el sureste, se buscó la participación de maestros; una de estas *Cartillas* regionales fue la editada en Yucatán: *Lakin*. El *Centro Coordinador Indigenista* de Chiapas publicó en 1956 *Cartillas*, libros, historia patria y la Constitución Mexicana en lenguas indígenas.

Durante el período presidencial de Adolfo López Mateos (1958-1964), en 1958, el *Instituto Nacional Indigenista* editó *Cartillas* bilingües, libros y la serie *Hablamos Español*, tomando en cuenta a las lenguas otomí, mixteca, maya y mexica. Observo en este sentido la valorización que de las lenguas indígenas iba dándose en el país, aunque todavía el interés hacia ellas, en muchos casos, no estuviera

encaminado a su preservación como sucedería en la segunda mitad del siglo XX, sino más bien a su conocimiento, encaminado a permitir su utilización en la posterior castellanización y alfabetización de los indígenas.

A través de la castellanización se intentaba integrar al indígena a la cultura nacional mexicana que el proyecto nacionalista vinculaba al castellano; y a partir de la alfabetización se pugnaba por la conformación de una identidad nacional basada en el civismo y el patriotismo, elementos pensados, desde el poder, como básicos para el desarrollo de una imagen homogénea de la conceptualización mexicana.

En los últimos años del porfiriato, en Yucatán se intentó afrontar la educación rural, en este sentido se establecieron en algunas haciendas henequeneras escuelas de instrucción elemental, que obtuvieron muy pequeños logros debido a la poca asistencia a sus aulas por parte del alumnado, principalmente por razones económicas y laborales, puesto que la niñez y la juventud que habitaba dichas haciendas formaba parte de la mano de obra de las mismas; aunado a esto, se dieron casos de desinterés por parte de algunos hacendados en establecer escuelas, o en supervisar su buen desempeño.

“Otro asunto de grande importancia fue la iniciativa para la creación de las Escuelas rurales en todas las haciendas (finca agrícola) del Estado (de Yucatán, en 1910). “La Liga de Acción Social”, que es una Institución formada por particulares con fines de servicio social, había estado empeñada en que fuera menos dura la relación del hacendado (yucateco) con su sirviente y aprovechando el triunfo maderista (1911) pugnaba por conseguir que...cuando menos se comenzara la regeneración del indio (maya) por medio de las escuelas rurales.” (Gamboa Ricalde, 1935:137-138).

Durante el gobierno revolucionario del General Salvador Alvarado en Yucatán (1915-1918), y la labor a favor de las campañas educativas continuada por los gobiernos socialistas en la Entidad, el analfabetismo

disminuyó del 70% existente en 1910, al 57% en 1921; cifras que para 1930 eran ya del 51% (Savarino Roggero, 1997:355)²⁴.

Es Yucatán uno de los Estados de la República Mexicana con más hablantes de lenguas indígenas, el maya en este caso particular. Situación que ha influido de manera importante en el avance educativo, y lo ha hecho en dos direcciones durante la primera mitad del siglo XX. Por una parte se llevaron a cabo numerosas campañas de castellanización y posterior alfabetización, que obtuvieron logros significativos, por otro lado se fomentó el estudio de la lengua maya, así como de su cultura, fenómeno que permitió un gran avance en el conocimiento de la cultura autóctona de la región. La zona, principalmente en su ámbito rural, era durante la primera parte del siglo XX, mayoritariamente monolingüe maya y en menor medida bilingüe maya/español, predominando en los centros urbanos el uso del castellano, aunque como ya he mencionado con anterioridad, permeado de la influencia del idioma maya. Fenómeno sociolingüístico que se manifestaría tanto en la conformación de la identidad yucateca como en su representación cultural, artística y literaria. Como queda ejemplificado en la siguiente cita:

“Un gran porcentaje de la población de Yucatán es bilingüe (castellano/maya). Los nativos, aunque rehuyen expresarse en español, lo utilizan con frecuencia, cuando se hallan ante una persona que no es de su raza, o que la consideren superior. Los blancos y los mestizos de las poblaciones grandes (del Estado de Yucatán) y los que por razones políticas o comerciales llegan hasta los villorrios indígenas (mayas), suelen expresarse en lengua maya.” (Orosa Díaz, 1945:78).

²⁴ Se continuaron en Yucatán las campañas de alfabetización de 1946 a 1948 con importantes avances, como lo fue la creación del *Instituto de Alfabetización para Indígenas Monolingües*, dirigido por Alfredo Barrera Vásquez. Durante esta primera mitad del siglo XX se editaron en la Entidad textos educativos como: *Escuela y métodos*; *Metodología de la lectura y escritura*; *El método ideovisual o natural*; *Cómo desarrollar los centros de interés en el medio rural*; el libro de texto *Despertar*; el proyecto del libro de lectura *Yucatán*, todos ellos del profesor Aristeo Vázquez; el método ideovisual para la enseñanza de la lectura y la escritura denominado *Kivi* de Joaquín Ceballos Mimenza; y la obra didáctica *El niño proletario* de David Vivas Romero; entre otros.

4.1.3. LECTURA.

El grupo de intelectuales mexicanos, e hispanoamericanos, reunido bajo la denominación de *Ateneo de la Juventud*, intentó desde 1906 reforzar la lectura de autores españoles, ingleses y mexicanos, con el fin de contrarrestar el cariz francés que había tomado la práctica lectora en el México del Porfiriato²⁵. Interpretó en este sentido que a partir del proyecto nacionalista post-revolucionario, la búsqueda de una identidad mexicana aumentó el interés por la lectura de autores del país. La literatura era ofrecida, además de en su formato libresco, a través de los suplementos literarios del periodismo y de las revistas literarias. Durante el conflicto armado de la Revolución Mexicana (1910–1921) muchas librerías se vieron obligadas a cerrar, situación que fue suplida en parte por la venta ambulante de libros. Para 1920 todavía la mayor parte de los libros que se vendían en México era de procedencia extranjera, de países como España, Estados Unidos, Francia, Alemania, Bélgica e Inglaterra. La edición de libros en México era en esos momentos difícil, por el alto precio del papel que reducía los tirajes y aumentaba el coste, aunado al analfabetismo generalizado en el país. En esos años había en la Ciudad de México alrededor de 39 librerías (Loyo en Vázquez, 1997:252); en el resto del país había Entidades Federativas que no contaban con ninguno de estos establecimientos. Las listas y catálogos de las propias librerías, así como la información procedente de las bibliotecas permite hacerse una idea del fenómeno de la lectura: la clase alta prefería autores europeos,

²⁵ Durante los primeros años del porfiriato (década de 1870) la gran mayoría de los libros de texto, tanto del bachillerato como de las escuelas especializadas, eran franceses. Por lo que respecta al bachillerato, nada más los libros de historia y geografía nacional se imprimían en México. En 1870 los estudiantes de bachillerato llevaban 23 libros de texto, de los cuales ocho eran mexicanos; para 1903, de nueve libros de texto siete eran mexicanos y dos traducidos del francés e inglés; los libros de texto de las carreras científicas eran casi en su totalidad extranjeros -aun finalizado el porfiriato (1911)-, en 1907, de 26 libros que llevaban los ingenieros sólo 3 eran escritos por mexicanos. Por lo que respecta a los libros de texto de primaria, a medida que el gobierno convocaba a *Concursos* para que los mexicanos se interesaran en escribirlos, y el propio Estado Mexicano se comprometía a imprimirlos, la mayoría empezaron a ser escritos por mexicanos; siendo ya esto un indicador de que poco a poco el afrancesamiento cedía paso a un nacionalismo que reivindicaba valores asumidos como mexicanos.

mayoritariamente franceses; los estudiantes de bachillerato leían de acuerdo con su filiación ideológica, así como mostraban preferencia por las lecturas clásicas, española e hispanoamericana; los universitarios y la clase obrera tuvieron cierta inclinación por los autores rusos, sobre todo en la década de los años treinta. La fecunda producción de los escritores nacionales fue conduciendo al público lector mexicano por nuevas rutas, como fue el caso de la literatura colonialista e indigenista surgida en México en la primera mitad del siglo XX. A principios de los años revolucionarios la pirámide lectora en México estaba configurada por una gran base analfabeta y una cúpula minoritaria centrada en textos extranjeros; para 1940 esta imagen tenía ya transformaciones, pues había un mayor número de lectores, y de lecturas mexicanas, debido a las campañas de alfabetización, al abaratamiento de los precios implicados en la industria editorial, a la participación estatal en el fenómeno de la lectura, y al aumento de autores y editores mexicanos.

En este sentido, el investigador Basave Benítez sostiene que el antropólogo y sociólogo mexicano Manuel Gamio (1883-1960) en sus libros *Forjando Patria* (1916) y *Hacia un México Nuevo* (1935), partiendo del nacionalismo cultural enarbolado por la Revolución Mexicana, criticó la cultura extranjera, exaltó la música y el muralismo mexicanos, y exhortó la creación de una literatura nacional (1992:124-125, 129). Por su parte Engracia Loyo señala (Vázquez, 1997:289) que la búsqueda de valores nacionales durante la primera mitad del siglo XX en México hizo aflorar una literatura propia en el país.

Desde mi punto de vista, en los años cuarenta México iniciaba su consolidación como Nación moderna, industrial y de crecimiento urbano; desarrollo en el que estaban implicados los adelantos educativos. Aumentaba la clase media, los arquetipos convencionales mexicanos no eran ya asumidos por toda la población, y a ellos se agregaban modelos norteamericanos. Al mismo tiempo las corrientes del pensamiento universal eran adoptadas por la intelectualidad mexicana del momento. Todo lo cual favoreció al fin de cuentas al

fenómeno de la lectura en particular y al de la cultura mexicana en general.

El número de autores, libros y lectores fue en aumento durante la primera mitad del siglo XX en México; Brushwood señala que de 1920 a 1930 había alrededor de 36 autores mexicanos con un promedio de 70 obras, de 1940 a 1959 las cifras aumentaron a 59 autores y 114 obras, por lo que respecta a la novela mexicana. De 1940 a 1960 la oferta de libros aumentó, principalmente en la Ciudad de México, donde se encontraban la mayor parte de las editoriales y librerías; sin embargo el número de lectores seguía siendo pequeño con respecto al total de la población mexicana. En 1947 existían en la Ciudad de México 89 librerías y en el resto del país unas 70, lo que refleja un cálculo de una librería por cada 132.000 habitantes. A partir de 1955 se unió la participación de la iniciativa privada en la formación de las bibliotecas, hecho que favoreció a su vez el aumento del público lector (Torres Septién en Vázquez, 1997: 299, 323)²⁶.

Sostiene Engracia Loyo (Vázquez, 1997:335) que, en términos del fenómeno de la lectura, es posible apreciar la existencia de dos Méxicos durante la primera mitad del siglo XX: uno urbano y lector, para el que un grupo de intelectuales realizaba una amplia labor cultural y artística, favorecido por el desarrollo económico; y otro formado por sectores marginados e iletrados, que comprendía a la mayor parte de la población. A pesar de estas grandes diferencias, observo como una constante en la época motivo de este estudio la continuada labor que se llevaba a cabo a favor de la cultura y del arte en general, y de la lectura en particular; hechos que considero motivados en parte por los propios postulados del proyecto nacionalista mexicano, y que -interpreto- redundaron tanto en la conformación de la identidad mexicana como en el general desarrollo de la cultura en el

²⁶ En la década de los años treinta llegaron a radicar a México intelectuales como André Gide, Pablo Neruda, Luis Enrique Delano, John Dewey, Carleton Velas, Erich M. Remarke, entre otros; sus obras fueron lectura obligada entre estudiantes y universitarios.

México de dichos años²⁷. Nacionalismo mexicano explicado por uno de los investigadores consultados de la siguiente manera:

“Si bien el país (México) se transformó...de 1920 a 1940, es posible observar, una continuidad...en la expresión del discurso nacionalista mexicano...Apareció como recurso fundamental entre las élites políticas, económicas y culturales...fue tema predilecto de los espacios populares, tanto urbanos como rurales...Estuvo presente...en las polémicas de corte universitario...en los ámbitos intelectuales...en los artísticos...esa concepción...de lo popular estuvo íntimamente ligada al nacionalismo posrevolucionario...El nacionalismo...empujaba hacia una nueva identificación y valoración de lo propio, negando y diferenciándose de lo extraño o extranjero; en su tono político y en su expresión cultural intentaba definir las características particulares, raciales, históricas o “esenciales” de la “mexicanidad”.” (Pérez Montfort en Blancarte, 1994:344-345).

La SEP distribuyó la lectura por todo el territorio nacional, realizó publicaciones oficiales que distribuía en escuelas y bibliotecas; teniendo el mayor peso en cuanto a la difusión de la lectura para el pueblo. Para promover la lectura, el Director del *Departamento de Bibliotecas*, Jaime Torres Bodet, organizó en 1924 la *Feria del Libro* en la Ciudad de México. La revista *Futuro* del líder obrero Vicente Lombardo Toledano inició en 1928 una *Campaña Pro-Lectura del Libro Revolucionario*, que fue apoyada por algunas editoriales, librerías e instituciones gubernamentales. A partir de 1929 las ediciones de la

²⁷ Se pueden mencionar entre las librerías de la época las siguientes: Alemana, American Book and Printing Company, Ariel, Pedro Robredo, Cristal, American Book Store, Murguía, Ediciones Paulinas, San Ignacio, Porrúa Hermanos, Ch. Bouret, Herrero, El Libro Francés; en las que se podían encontrar obras nacionales y extranjeras, en castellano y en otros idiomas, textos especializados y libros antiguos. Por lo que respecta a las bibliotecas, las había escolares, populares, sindicales, institucionales, obreras, agrarias, municipales, circulantes, urbanas y rurales; la SEP fomentó los servicios bibliotecarios en el país a través del proyecto Pro Biblioteca Municipal. También se crearon salas de lectura, móviles y estacionarias, que ofrecían lectura, música y cine; en los años cincuenta se crearon bibliotecas juveniles en la Ciudad de México. En algunas de estas bibliotecas se estableció la llamada hora del cuento y cine educativo. Hubo también bibliotecas improvisadas en cárceles, hospitales y fábricas; al igual que clubes de lectura. Contando asimismo con la presencia y actividad de la Biblioteca Nacional que funcionaba en el país desde el siglo XIX; así como con los Archivos civiles y religiosos de los Estados y de la Nación.

SEP tuvieron un carácter más popular y de mayor alcance. Este sector oficial tuvo especial empeño en incorporar la población mexicana a la educación y a la lectura; otra de sus actividades fue la creación de un *catálogo de lecturas* para empresas editoras y distribuidoras de libros. Las exportaciones de libros mexicanos se vieron limitadas en algunas ocasiones por circunstancias tales como los impuestos y la censura; según Cosío Villegas (Torres Septián en Vázquez, 1997:320) México consumía el 25% de los libros que producía, estando su mercado principal en Estados Unidos y en veinte países de habla española y portuguesa, siendo los compradores mayores Argentina y Cuba. El mismo autor señala que México importaba libros de los Estados Unidos y España principalmente, representando dicha importación el .001% de las totales del país. En este punto puedo observar cómo, a pesar de los grandes esfuerzos realizados por los gobiernos post-revolucionarios mexicanos a favor del desarrollo lector en el país, éste era lento, y en la práctica llegaba a un pequeño sector de la población.²⁸

Señalan Quintal y Aguilar (1998:61) que en los últimos años del porfiriato la clase alta de Yucatán leía, principalmente, dos periódicos: la *Revista de Mérida* (publicado de 1869 a 1914) y *El Eco del Comercio* (publicado entre 1880 y 1907); y adquiría libros en los establecimientos de Luis Bros, Santiago Camps, Manuel Yenro, F. Fontboté, G. Gómez Baqueiro, Gustavo Díaz, Pastor Urcelay y Ezequiel Cetina. En 1919 se creó la *Biblioteca del Instituto Literario del Estado* (antecedente de la posterior Biblioteca Universitaria), dirigida a los estudiantes de bachillerato, y que contaba con la publicación de su propio *Boletín*. En la década de 1930 funcionaban la *Biblioteca Crescencio Carrillo y Ancona*, la *Biblioteca Delio Moreno Cantón*, la *Biblioteca de la Casa del Pueblo* y la *Biblioteca del Instituto de Etnografía, Historia y Bibliografía de Yucatán*; circulando por esos años el *Boletín de Bibliografía Yucateca*. En 1937 empezó a publicarse la revista universitaria *Orbe*,

²⁸ Como datos contextuales al fenómeno de la lectura puedo mencionar los siguientes: en la Nueva España las primeras colecciones de libros fueron las privadas y las de las escuelas y monasterios católicos. La primera biblioteca se estableció entre 1536 y 1600 en el *Colegio Imperial de Santa Cruz de Tlatelolco* en la Ciudad de México. (Martínez, 1987:49-50).

que en 1958 se convertiría en la *Revista de la Universidad de Yucatán*. En 1946 se creó la *Biblioteca José Martí* en el complejo arquitectónico neomaya del *Parque de la Américas*. En 1956 se creó el *Departamento de Bibliotecas de la Universidad de Yucatán*, dos años después se inauguraron los *Salones de Lectura*, el *Instituto de Antropología e Historia*, la *Asociación Yucateca de Bibliotecarios*, y los cursos de *Biblioteconomía y Archivonomía*; siendo el acervo bibliotecario de dicha Universidad en el año de 1960 de quince mil volúmenes en su *Biblioteca Central*; la Universidad contaba también con Bibliotecas en sus diversas Facultades. Presento a continuación algunos aspectos del panorama lector en Yucatán durante la primera mitad del siglo XX:

Tabla número IV.3. Bibliotecas, lecturas y lectores en la ciudad de Mérida, Yucatán* en 1911.

Denominación	Categorización	Obras	Volúmenes	Lectores
Cepeda Peraza	Estatal	3.746	6.616	9.884
Instituto del Estado	Estatal	906	1.262	4.800
Instituto de Niñas	Estatal	255	450	2.000
Maestro Municipal	Municipal	195	203	180
Centro Mariano	Privada	420	520	250

Fuente: *Pueblos y Nacionalismo, del régimen oligárquico a la sociedad de masas en Yucatán, 1894-1925*. Franco Savarino Roggero. Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana. Secretaría de Gobernación. México, 1997, p. 273. *En todo el Estado de Yucatán había un total de 14 bibliotecas en dicho año.

Tabla número IV.4 La lectura en la Biblioteca Central de la Universidad de Yucatán

Año	Número de lectores
1957	3.685
1958	5.322
1959	5.533
1960	5.719

Fuente: *Entre libros y recuerdos. Historia de la Biblioteca Central Universitaria. 1922-1994*. Eduardo Ruz Hernández. Ediciones de la UADY. Mérida, Yucatán, México, 1996, p.116-141.

Desde mi interpretación, Yucatán fue pasando durante la primera mitad del siglo XX, de un público lector minoritario, representado por su clase alta, a uno algo más amplio que fue extendiéndose a las clases medias principalmente, y en menor medida a pequeños sectores de las clases bajas. De igual manera, el tipo de lectura fue diversificándose,

pasando de la de corte europeísta a la nacional-mexicana -e incluso soviética-, principalmente durante los años de mayor efervescencia intelectual y política vividos de forma paralela a los gobiernos revolucionario y socialista del Estado de Yucatán (1915-1924). En esta primera mitad del siglo había también un interés especial por la publicación y lectura de temáticas localistas, que eran tratadas por los sectores yucatecos radicales desde el punto de vista de la defensa de la autonomía y de la justificación de la diferenciación étnica, y por parte de los grupos moderados de la Entidad como exaltación de las características regionales que identificaban a esta zona mexicana, en la que tenía un destacado lugar la cultura maya; posturas ambas de las que, al fin de cuentas, se desprende la representación cultural que sobre la identidad yucateca y la evolución por ella experimentada en estos años, era llevada a cabo por los intelectuales yucatecos del momento.

Señala el investigador Francisco José Paoli Bolio que el General revolucionario Salvador Alvarado dio gran impulso a la creación de bibliotecas durante su gestión política en Yucatán (1915-1918). Dicho gobernante declaró, en su *Informe* al Congreso del Estado de Yucatán en 1917, que las bibliotecas, bien organizadas y profusamente extendidas, contribuirían al adelanto del Estado yucateco y a la formación de las costumbres. Por lo que creó una *Comisión Técnica* que tuvo como objetivo la fundación de trescientas bibliotecas populares, y organizó la *Dirección General de Bibliotecas* con la finalidad de establecer un total de seiscientas; abarcando para su ubicación desde las principales poblaciones hasta las fincas del campo. En dicho *Informe* Alvarado manifestó que: “procedí a hacer un pedido a las principales librerías de la capital de la República (Mexicana), pedidos ascendientes a cerca de cien mil volúmenes, a los cuales se añaden las adquisiciones de lotes de libros y librerías particulares hechas por mi gobierno (revolucionario en Yucatán). En el pedido, tuve la precaución de que, atendiendo a que las bibliotecas se destinan especialmente a jóvenes estudiantes, y a los obreros en general, las obras señaladas fuesen escogidas de entre las mejores y más propias para la ilustración popular”. Durante dicho año se instalaron en Yucatán las

primeras cien bibliotecas, con mil volúmenes cada una. (Paoli Bolio, 2001:181).

4.1.4. EDICIÓN.

Durante el siglo XX México ha visto el desarrollo de la industria editorial en el país. Contando también con la participación de editoriales internacionales que han desempeñado esta actividad dentro del territorio nacional, y con las tareas editoriales que realizan las diversas Universidades, los Centros Culturales y de Investigación, y los propios Organismos del Estado. Como objetivos de la empresa editorial mexicana durante el siglo XX han estado: la colaboración en las campañas de alfabetización; la inserción de la mujer en la vida pública; la integración del indígena, de la población rural y de los sectores marginados al conglomerado nacional; la sociabilización de la niñez mexicana; la valoración de las culturas y de las lenguas indígenas; el enriquecimiento intelectual y artístico de la sociedad en general; así como el permitir el desarrollo de la crítica social. Todo lo cual me demuestra el papel paralelo que junto al proyecto social de la construcción de la identidad nacional ha tenido en forma permanente²⁹. Identidad nacional que explica el siguiente investigador:

“(En el México post-revolucionario) El “ser” del mexicano preocupó a filósofos y literatos, fue objeto de regodeo en los teatros populares y en el arte “culto”, se plasmó en los colores de los artistas plásticos y sonó en la naciente radio, formó parte de los argumentos diplomáticos y buscó la creación de estereotipos en el cine nacional. Políticos, escritores y artistas se lanzaron a un sinnúmero de polémicas, que tenían como aparentes temas centrales: la revolución (mexicana),

²⁹ Con fines comparativos puedo mencionar los siguientes datos: la Nueva España tuvo su primera imprenta en 1539 a cargo de Giovanni Paoli, siendo la primera publicación la obra *Breve y más compendiosa doctrina cristiana en lengua mexicana y castellana*. De esta fecha y durante más de 180 años, el material informativo publicado consistió en las llamadas hojas volantes, que salían a la luz muy espaciadamente cada vez que se contaba con algún material adecuado a los gustos o a las necesidades de la época, y que obtenía el necesario permiso de las autoridades civiles y eclesiásticas.

la nacionalidad, la historia, la cultura, la raza, etc., pero cuyo primordial afán era darle un contenido a eso que llamaban “el pueblo mexicano”.” (Pérez Montfort en Blancarte, 1994:345).

Antes de que el Presidente mexicano Venustiano Carranza (1917-1920) decidiera dar por terminada en 1917 la *Secretaría de Instrucción Pública*, creó dentro de ella el *Departamento Editorial* cuyo campo de acción estaba dirigido fundamentalmente al fomento de la lectura popular; tarea que continuó el Presidente mexicano Álvaro Obregón (1920-1924). En la década de 1920 se iniciaron los proyectos correspondientes a la educación popular y el combate al analfabetismo, vistos como pilares del progreso y la unidad nacionales. Dentro de esta labor desempeñaron un papel estratégico la *Universidad Nacional de México* y la *SEP* desde sus respectivas editoriales. Muchas de las librerías y las editoriales tenían como objetivo principal en ese momento la producción y distribución de obras populares que hicieran accesible los textos nacionales y extranjeros. José Vasconcelos puso, durante dicha década, los *Talleres Gráficos de la Nación* bajo el control de la *Universidad Nacional de México* y creó un *Departamento Editorial*; distribuyó obras en las bibliotecas públicas que la *SEP* comenzaba a instalar en todo el territorio mexicano; importó libros; e hizo publicar *circulares* en la prensa del país a través de las que se intentaba dirigir la lectura. Entre los textos editados por mediación de Vasconcelos se pueden mencionar las obras de los *Ateneístas*, de autores clásicos y latinoamericanos, *tratados* diversos, el *Libro Nacional de Lectura*, y la *Historia Nacional*. La labor editorial de la *SEP* estuvo enfocada principalmente a la producción de textos de autores americanos -en toda la extensión de la palabra-, de temática cultural mexicana, de literatura infantil y del campo educativo³⁰.

³⁰ La librería *Porrúa Hermanos* había iniciado a principios del siglo XX como un negocio de compra y venta de libros, dedicándose también al sector del libro viejo y a los libros de texto, a estas actividades agregó la labor editorial. La misma transformación tuvieron las librerías *Herrero*, *Ch. Bouret*, y *El Libro Francés*, ocupadas de igual manera de la edición de libros de texto; estas dos últimas se unieron en la editorial *Franco-Americana*.

“El proyecto educativo...establecido y comandado en un inicio por José Vasconcelos (en la década de 1920), incorporó el nacionalismo como elemento central. Definir al país (México) y a su “pueblo”, explicar sus diversas y propias manifestaciones, fue la tarea que unió a artistas e intelectuales con las mayorías.” (Pérez Montfort en Blancarte, 1994:345).

Para los años treinta la industria editorial mexicana había experimentado un marcado desarrollo, en parte motivado por las propias directrices ideológicas y culturales del momento; así como por la creación de la *Compañía Productora e Importadora de Papel*, subsidiada por el gobierno mexicano de aquel entonces; y por el temporal cese de la importación de libros provenientes de España, que se vio obligada a cancelar su producción editorial por encontrarse inmersa en la Guerra Civil (1936-1939)³¹. Durante el gobierno cardenista (1934-1940), éste asumió la responsabilidad de editar textos de lectura gratuitos o a bajo precio para ser distribuidos a los centros escolares del país; siendo la homogeneización de la cultura educativa de los estudiantes mexicanos uno de los objetivos de dicho momento histórico. La *Comisión Editora Popular* puso al alcance de los obreros, en 1936, libros de lectura y escritura; así como libros para escuelas rurales, primarias nocturnas de trabajadores y escuelas primarias urbanas. Considero en este sentido que, a través de su labor editorial el gobierno mexicano intentaba al mismo tiempo educar e ideologizar, difundiendo los postulados del proyecto nacionalista. Como ejemplo de dicho proyecto nacional presento la siguiente cita:

“Estrechamente vinculada a ciertas ideas generales de “lo popular”, la identificación de la mexicanidad hacía las veces de justificación del proyecto nacional, fuese éste oficial o de oposición,

³¹ La llegada de los refugiados españoles en esta etapa histórica de México (década de 1930) influyó en las tareas editoriales. Entre las editoriales españolas que funcionaban en estos años en México puedo mencionar: *Espasa-Calpe*, *Gili*, *Cenit*, *Zeus*, *Aguilar*; a ellas se agregaron las que el propio grupo de exiliados estableció, y de las que hablaré en el apartado correspondiente a este sector social en páginas

político o cultural. Desde los...años veinte (1920, en México)...en que existía una relación bastante estrecha entre élites culturales y grupos populares, hasta...los años cuarenta, “lo popular” y “lo mexicano” -como vertientes fundamentales del nacionalismo posrevolucionario- nunca parecieron abandonar el espacio de la polémica.” (Pérez Montfort en Blancarte, 1994:345).

La editorial *Fondo de Cultura Económica (FCE)*, fundada en 1934, tenía entre sus finalidades la difusión de obras en castellano a los estudiantes universitarios; editando un promedio de un texto mensual. Se encargó asimismo de las obras de la *Casa de España*, centro cultural de los exiliados españoles en México. Esta editorial intentaba ofrecer textos fundamentales a un bajo precio, colaborando con Universidades e Instituciones de cultura superior de Latinoamérica, dedicando parte de su labor a la tarea de la traducción.

“La guerra civil española (1936-1939) y luego la segunda guerra mundial (1939-1945) determinaron que se interrumpieran las labores y los envíos a América de las editoriales españolas y europeas. Para suplir esta carencia de libros adquirieron gran impulso, primero, las editoriales chilenas y argentinas, y a partir de los años cuarenta, las editoras mexicanas. En los años sesenta, la producción española inició la recuperación de sus mercados...” (Martínez, 1987:98).

A partir de 1940 aumentaron en México las editoriales dedicadas a los campos científicos, tecnológicos y administrativos; hecho que puedo vincular al proceso de urbanización vivido en aquellos momentos por el país. Hacia la mitad del siglo XX había en el territorio mexicano 212 editoriales, incluyendo a las de las Universidades y a las de los gobiernos de los Entidades Federativas, así como a las casas impresoras y distribuidoras de libros (Torres Septién en Vázquez, 1997:312). Toda esta suma de fenómenos sociales me hace deducir que el nacionalismo cultural reflejado en la industria editorial, había

siguientes de esta investigación. De igual modo tuvo una destacada labor durante esos años la editorial argentina *Losada*.

contribuido indirectamente al notorio crecimiento de esta empresa cultural, así como al del propio proyecto nacionalista mexicano³². En palabras de uno de los investigadores estudiados:

“Al mismo tiempo que surgieron en Hispanoamérica empresas editoras comerciales (en la primera mitad del siglo XX), se inició un desarrollo editorial considerable en universidades, organismos públicos y centros culturales que se dieron a la tarea de publicar ediciones de clásicos nacionales -y aun universales, bilingües-, obras de divulgación e investigaciones y estudios históricos, artísticos, arqueológicos, filosóficos, científicos y económicos, así como obras literarias. Al mismo tiempo, se inició la recuperación de obras del pasado...esfuerzo realizado...para organizar el conocimiento de su pasado cultural y promover la vida cultural...” (Martínez, 1987:98).

Puesto que Yucatán inició su andar en el ámbito editorial a partir de su vida pre y post-independiente, considero que este hecho posiblemente determinó la carga ideológica que tuvieron muchas de sus publicaciones durante el siglo XIX; cariz al que se unieron otros de carácter cultural, artístico, literario, religioso, educativo y comercial, durante esos años³³; el siglo XX vería incluir entre sus temáticas

³² Entre las editoriales mexicanas de la primera mitad del siglo XX puedo mencionar, además de las ya señaladas: *América, Popular, Grupo de Acción Social, Frente Cultural, Ediciones de la Universidad Obrera, Cvltvra, Botas, Atlante* (hoy Grijalbo), *Ediapsa, Uteha, Jus, Navarro, Las Águilas, Enseñanza, FTD, Diana, Novaro, Populibros la Prensa, Comisión Editora Popular, Imprenta Universitaria, Ediciones Paulinas, Prensa Médica Mexicana, Cecsca, Unión Tipográfica Editorial Hispano Americana, Reverté, Compañía Editora Continental, Labor Mexicana, M. Aguilar Editor, Hermes, Salvat, Ediciones del Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ediciones del Instituto Nacional de Bellas Artes, Ediciones del Instituto Nacional Indigenista, Ediciones del Instituto Federal de Capacitación del Magisterio.*

³³ La *Constitución de Cádiz* (España, 1812) garantizó la libertad de escribir, imprimir y publicar ideas políticas, sin necesidad de tener licencia, revisión y aprobación. A pesar de lo cual se creó una *Junta Suprema de Censura* en cada capital de provincia de la Nueva España; en el hoy Estado yucateco se denominó *Junta Censora de Yucatán*, y empezó a funcionar en septiembre de 1813, integrada por José María Calzadilla, Vicente María Velázquez, Pablo Moreno, Lorenzo de Zavala y Pedro Almeida. Se estableció la primera imprenta, en la entonces Intendencia de Yucatán, en 1813; los comerciantes Juan y José Tiburcio López Constante compraron la imprenta en la ciudad de La Habana, Cuba; la primera publicación fue el periódico *El Misceláneo*, que apareció ese mismo año; la primera obra literaria impresa fue el libro de versos *Colección de Poesías Inéditas del Género Erótico*, de Mariano Trugillo, en 1827; antes de esta fecha los libros yucatecos se imprimían en la Ciudad de México o en España, principalmente. La imprenta, cuyo nombre fue *Patriótica*, era propiedad de

aspectos anarquistas, revolucionarios, constitucionalistas, socialistas y feministas en un primer momento, para abarcar posteriormente temas mayas; de igual modo las ideologías nacionalista mexicana, *nacionalista-yucateca* -término que utilizo para diferenciar este fenómeno social del nacionalismo mexicano y del regionalismo yucateco-, autonomista, localista y regionalista tuvieron presencia en su quehacer editor; todo lo cual me deja entrever el cambio ideológico y cultural que se fue viviendo en la zona durante los distintos períodos de su evolución social³⁴.

Como ejemplo de la labor editora yucateca en el período de estudio, presento las siguientes citas:

“La Universidad (de Yucatán), reorganizada hace algunos años (segunda y tercera décadas del siglo XX), además de sus labores docentes, ha llevado a su auditorium a destacados intelectuales nacionales y extranjeros, y tiene a su cargo la publicación de una revista de ciencias y letras de mucho interés para la juventud.” (Orosa Díaz, 1945:92).

“(En Yucatán, en la década de 1970)...el entusiasta grupo animador de las “Ediciones Gotero” -que integran Alberto Cervera Espejo, Roger Cicero MacKinney, Fausto Heredia González y Mario Zavala Velázquez- sigue dejando la huella de sus encomiables propósitos de estímulo y difusión en el campo de la literatura yucateca...Esa postura hace de “Ediciones Gotero” un saludable

José Francisco Bates. El grupo liberal yucateco denominado *sanjuanista* la introdujo y la utilizó para la publicación de periódicos y otros impresos. Al suspenderse la libertad de imprenta con la derogación de la *Constitución Española* (1814), los equipos de las imprentas fueron incautados, y los editores y redactores fueron encarcelados. Hubo otros periódicos y otras imprentas durante este breve período. El reconocimiento del Rey español Fernando VII a la *Constitución* de 1820, permitió la reaparición de las publicaciones periódicas. El primer impresor que se estableció en Yucatán fue José Fernández Hidalgo. Durante la vida independiente del siglo XIX empezaron a llegar libros del extranjero a Yucatán con mayor frecuencia.

³⁴ Durante la primera mitad del siglo XX funcionaron en Yucatán alrededor de 30 editoriales, algunas de las cuales eran oficiales y otras particulares. De igual modo existía en la Entidad el *Sindicato de Tipógrafos de Yucatán* que contaba con la publicación mensual *El Sindicalista*. Por mencionar un ejemplo de la actividad editora de esos años, puedo señalar a la Editorial Yucatanense Club del Libro, creada por la Compañía Linotipográfica Peninsular, a iniciativa de Gabriel Antonio Menéndez, que

instrumento promotor de la literatura vernácula que merece toda clase de ayuda, porque en la medida en que ésta sea mayor, podrá extender su labor y hacerla más influyente...” (Orosa Díaz, 1975:99).

4.1.5. PERIODISMO.

El periodismo ha tenido desde sus inicios un amplio público lector en México; comprendiendo dentro de este sector a sus distintas publicaciones: diarias, semanales, quincenales, mensuales, etcétera; así como a los sectores asociados con él, como han sido las revistas y folletos. Muchos de ellos han estado vinculados a los distintos momentos políticos por los que ha pasado el país, abordando posturas contrarias o favorables a los diversos postulados ideológicos por ellos propuestos. Dentro de todos ellos, las publicaciones diarias han sido la forma de impreso más leído³⁵. Por lo que, tanto los periódicos como las revistas realizaron una importante labor en favor del fomento de la lectura, la reflexión y la crítica, gracias al hecho de estar al alcance de las mayorías; de igual modo muchos de ellos fueron plataforma desde la cual se difundía el proyecto nacionalista mexicano. Incluyo un ejemplo de la influencia de este género en la vida cotidiana del país y de su trascendencia en el imaginario nacional:

editó 40 títulos de obras de carácter histórico, novelístico y literario, así como algunas obras originales e inéditas, entre 1943 y 1954.

³⁵ Como datos contextuales menciono los siguientes: la primera publicación mexicana que pudiera tener el carácter de información periodística fue la que llevó el título de *Relación del espantable terremoto que agora nuevamente ha acontecido en la ciudad de Guatemala...* publicada en la Ciudad de México en 1541. Las primeras publicaciones no periódicas que llevaron el nombre de *gaceta* en México datan del año de 1667, *Primera Gazeta*. En 1722 salió a la luz el primer periódico *La Gazeta de México y Noticias de Nueva España*, correspondiendo el título de primer periodista mexicano a Juan Ignacio María de Castorena Ursúa y Goyeneche. Dicha publicación fue mensual; conteniendo información religiosa, oficial, comercial, marítima y social; estableciendo ya una división de la información nacional y la internacional; asimismo creó la primera sección de libros nuevos; siendo una de las características de este periódico el enfrentamiento con las censuras civil y eclesiástica. Desde los finales del siglo XIX, el periodismo abarcó información nacional e internacional, política, económica, social, cultural, artística, literaria, de opinión, religiosa, infantil, científica e histórica, así como reportajes; siendo la publicación que llegaba a un mayor número de lectores en todo el país.

“(En México) La reivindicación de la madre como símbolo de mexicanidad...a partir de 1922...cuando se establece el día de las madres, en una promoción hecha por el periódico *Excelsior*...estereotipo capaz de identificar algunos factores definitorios de “la mexicanidad”...en la formación de este estereotipo mucho tuvieron que ver quienes se encargaban de los medios de comunicación...periodistas, fotógrafos, dibujantes...ejemplo de este ...estereotipo “indio” de los primeros años veinte, fue el concurso de la *India Bonita* celebrado en la Ciudad de México en 1921...Tanto las élites intelectuales y políticas como los medios periodísticos...tomaron en cuenta el asunto y abordaron el tema...Después de lanzar la convocatoria...el periódico *El Universal*...patrocinó este concurso...” (Pérez Montfort en Blancarte, 1994:348, 353).

En el periódico *El Universal*, fundado en 1916, aparecieron textos de los *Ateneístas* y secciones universitarias³⁶. Ochoa Campos señala que en 1940 había en el país 90 diarios, 2 bidiarios, 345 semanales, 10 trisemanales, 4 decenales, 129 quincenales, 430 mensuales, 48 bimestrales; lo que nos da un total de 1.058 publicaciones periódicas. Por su parte, Cosío Villegas sostiene que en 1950 existían en México 1.218 periódicos, concentrándose en la Ciudad de México el 52% de las publicaciones y el 11% de la población; al mismo tiempo que había en el país Entidades Federativas que no contaban con publicaciones culturales (Torres Septién en Vázquez, 1997:302)³⁷. El periodismo mexicano de la primera mitad del siglo XX fue asimismo escenario de confrontaciones ideológicas que giraron en torno a los postulados nacionalistas del momento; como queda de manifiesto en la siguiente cita:

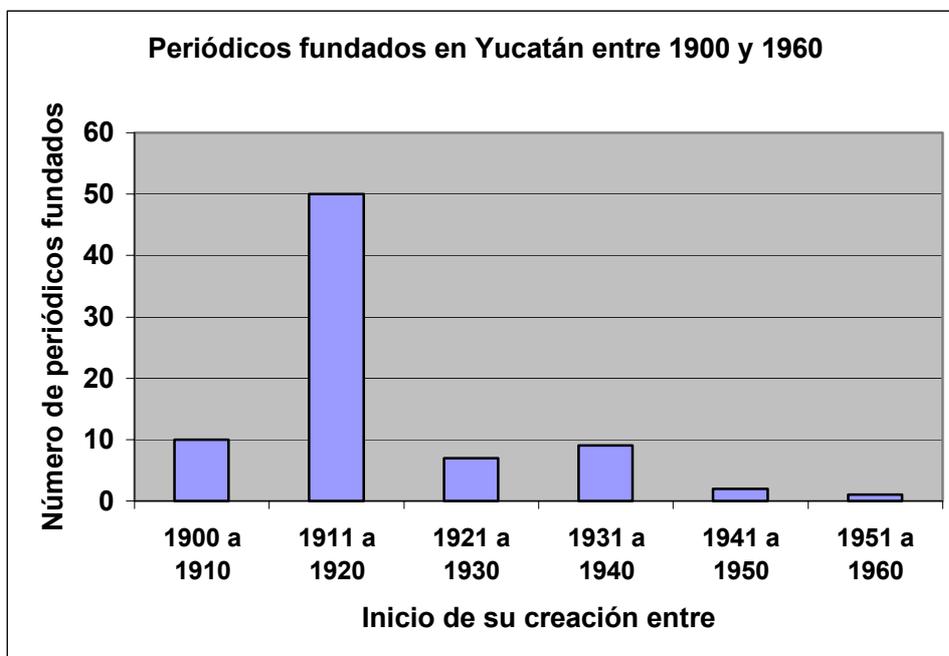
³⁶ Entre los Periódicos de la última época porfiriana, fundados entre 1896 y 1914, estuvieron: *El Imparcial*, *El Mundo*, *El Heraldo*, *El Popular*, *El País*, *El Diablito Rojo*, *El Ahuizote*, *El Hijo del Ahuizote*, *La Patria*, *Regeneración*, *Excelsior*, *El Diario*, *El Debate*, *Nuevo México*, *Diario Republicano*, *El Demócrata*, *La Actualidad*, *El Siglo Diez y Nueve*, *La Ilustración Mexicana*, *El Hombre Libre*, *El Nacional*, *La Guacamaya*, *Tilín-Tilín*, *La Patria*, *La Prensa*, *El Intransigente*, *El Reformador*, *Multicolor*, *El Mañana*, *La Nueva Era*.

³⁷ Entre los periódicos mexicanos fundados durante la primera mitad del siglo XX puedo señalar: *Excelsior*, 1917; *El Heraldo de México*, 1919; *Novedades*, 1939; en los años cuarenta se publicaron *La Prensa* y *Últimas Noticias*.

“...en el ámbito urbano (Ciudad de México) también había un afán bastante señalado por reconocer la herencia hispana. Varias publicaciones periódicas...circularon profusamente durante los años veinte (1920): *Don Quijote*, *El Día Español*...*América Española*, *Acción Española*, *La Revista Española*, *España*...*El Diario Español*...vigentes hasta entrados los años treinta...gozaron una gran aceptación en la sociedad capitalina...el hispanismo a floraba...en la propaganda que se le hacía en los diarios nacionales...(en) 1938...el *Excélsior*...sectores medios encontraron en periódicos como *Excélsior* y *El Universal* una constante reivindicación de los principios hispanistas conservadores, mientras que *El Popular* y *El Nacional* insistían en ciertas líneas hispanóforas. La división ocupó las calles y propició...enfrentamientos...” (Pérez Montfort en Blancarte, 1994:366, 374).

Por lo que respecta al ámbito yucateco, he señalado ya las fechas de 1915 a 1924 como las correspondientes a las etapas revolucionaria y socialista en la zona. Coincide con dicho período un alto incremento de la producción periodística, como podrá corroborarse a continuación.

Gráfica de barras número IV.1.



Fuente: Tabla elaborada a partir de la revisión bibliográfica general.

Es interesante observar el aumento de las publicaciones periódicas habido durante las etapas revolucionaria y socialista en el

Estado de Yucatán, y su notable disminución en las últimas décadas de la primera mitad del siglo XX; fenómeno que puedo vincular al avance cultural logrado por la sociedad yucateca en los primeros años del mencionado siglo, así como a la lucha ideológica surgida entre los sectores radicales y moderados -o dicho de otro modo, nacionalistas-yucatecos y regionalistas- durante esos períodos y los años posteriores a ellos; controversias que irían paulatinamente perdiendo fuerza y repercusión social en la Entidad a medida que ésta se asumía cada vez más como región mexicana. Asimismo es importante el desarrollo periodístico habido en la tercera década del siglo citado, momento de enfrentamientos ideológicos entre el centralismo mexicano y el regionalismo local, etapa durante la cual las medidas socio-económicas tomadas por el Presidente mexicano Lázaro Cárdenas (Reforma Agraria, 1935-1937) influyeron de manera decisiva en la transformación de la Entidad. De igual modo son llamativos los títulos de algunos de estos periódicos, desde los que puede apreciarse un intento de representación identitaria y de postura ideológica: *La Revista de Mérida*, 1900; *El Peninsular*, 1904; *El Español*, 1905; *Diario Yucateco*, 1907; *La Revista Peninsular*, *La Revista de Yucatán*, 1912; *La Voz de la Revolución*, *El Demócrata Yucateco*, *La Soberanía de los Estados*, *El Constitucional*, *El Defensor del Pueblo*, 1915; *Ateneo Peninsular*, 1916; *Xtacay*, *La Península*, *El Peninsular*, *El Liberal Yucateco*, 1917; *Diario de Yucatán*, 1925; *La Voz Peninsular*, 1927; *Diario del Sureste*, *El Yucatanista*, 1931; *Opinión Revolucionaria*, 1939; *Mérida*, 1940; *Pro Yucatán*, 1941.³⁸

³⁸ Como datos contextuales señalo los siguientes: los periódicos que esporádicamente llegaban a Yucatán durante la etapa colonial procedían de La Habana, de la Ciudad de México, de Estados Unidos y de Europa. Bajo el amparo de la libertad de imprenta de la *Constitución de Cádiz* de 1812, el 19 de febrero de 1813 se publicó en la ciudad de Mérida una hoja impresa en la que se anunciaba *El Misceláneo*, primer periódico yucateco. Desde ese momento, con excepción de algunos intervalos, se editaron cientos de periódicos, algunos de vida efímera, muchos de pequeño tiraje; estando la actividad periodística vinculada, en muchos casos, a las ideologías políticas de las distintas circunstancias históricas. *El Diario Oficial* se imprimía en el Estado de Yucatán desde 1898. El diseño de los periódicos publicados entre 1880 y 1925 adquirió las características del periodismo moderno, con secciones definidas, litografía, fotografía, separación de la información en varias columnas, anuncios clasificados y publicaciones especializadas. En 1900, Delio Moreno Cantón llevó a la ciudad de Mérida la primera rotativa moderna, en la que

Los investigadores Montalvo Ortega y Vallado Fajardo sostienen que el *Diario de Yucatán* era el medio de comunicación más importante hacia fines de los años sesenta; periódico de franca filiación derechista. La ideología de izquierda contaba durante esa época con el apoyo del *Diario del Sureste* (1997:64, 86-87).

“...gracias al decidido apoyo del *Diario de Yucatán* (fundado en 1925)...la ideología clasemediera panista fue extendiéndose hacia los sectores populares urbanos y más tarde hacia las comunidades rurales (del Estado de Yucatán, en la primera mitad del siglo XX), adquiriendo incluso un importante espacio de consenso ideológico con los postulados de este partido (político -PAN-).” (Espadas Ancona en Montalvo y Vallado, 1997:116).

“...durante muchos años el *Diario del Sureste*, editado por el gobierno del estado (de Yucatán, a partir de 1931) asumió la tarea de promover una cultura de corte progresista y en determinados momentos entabló una batalla ideológico-cultural contra el *Diario de*

imprimió la *Revista de Mérida*. En el Yucatán de 1910, había 24 publicaciones periódicas, 3 de las cuales eran diarios, que incluían espectáculos, anuncios, deporte, política, información, escritos didácticos, relatos costumbristas, temas carnavalescos, textos obreros, entre otras temáticas. En 1912 se instaló en Yucatán la primera rotativa de gran tiraje, en la que se imprimió *La Revista de Yucatán*. Entre las publicaciones (periódicos y/o revistas) fundadas entre 1900-1910 pueden señalarse: *Pimienta y Mostaza*, 1902; *El Padre Clarenco*, 1903; *El Eco Literario*, 1903; *El Peninsular*, 1904; *La Democracia*, 1905; *La Unión Popular*, 1905; *El Español*, 1905; *Diario Yucateco*, 1907; *La Campana*, 1907; entre las publicaciones fundadas entre 1911-1920 figuran: *El Ciudadano*, 1911; *La Revista Peninsular*, 1912; *La Revista de Yucatán*, 1912; *El Sol*, 1914; *Los Sucesos*, 1914; *El Correo*, 1914; *El Día*, 1914; *La Voz de la Revolución*, 1915; *El Demócrata*, 1915; *La Soberanía de los Estados*, 1915; *El látigo*, 1915; *Los Aliados*, 1915; *El Constitucional*, 1915; *El Fonógrafo*, 1915; *El Diablito Rojo*, 1915; *Regeneración*, 1915; *El Defensor del Pueblo*, 1915; *Sociedad y Comercio*, 1915; *Pica-Pica*, 1915; *La Cucaracha*, 1915; *Mamá Carlota*, 1915; *Ateneo Peninsular*, 1916; *Alas*, 1917; *Oriente*, 1917; *La Pantalla*, 1917; *Bibelot* (infantil), 1917; *Gaceta Moderna*, 1917; *Xtacay*, 1917; *La Prensa*, 1917; *La Península*, 1917; *El Peninsular*, 1917; *El Triunfo*, 1918; *Claridades*, 1918; *La Razón*, 1918; *El Grito*, 1919; *La Tribuna*, 1919; *La Lucha*, 1919; *El Popular*, 1919; *La Verdad*, 1919; *La Tribuna*, 1919; *La Prensa*, 1920; entre las publicaciones fundadas 1921-1930 están: *El Popular*, 1923; *La Legalidad*, 1924; *Diario de Yucatán*, 1925; *La Tarde*, 1926; *El Globo*, 1927; *La Voz Peninsular*, 1927; *La Justicia*, 1929; entre las publicaciones fundadas entre 1931-1940 pueden mencionarse: *Diario del Sureste*, 1931; *La Caricatura*, 1931; *El Yucatanista*, 1931; *Criterio*, 1934; *Índice*, 1935; *Opinión Revolucionaria*, 1939; *Bohemia*, 1939; *Mérida*, 1940; *El Ávila Camachista*, 1940; entre las publicaciones fundadas entre 1941-1950 estuvieron: *Pro Yucatán*, 1941; *Sabatino*, 1941; entre las publicaciones fundadas entre 1951-1960 figura: *Diario Gráfico de la Tarde*, 1959.

Yucatán (fundado en 1925). Sin embargo, el proceso mismo de derechización de los gobiernos, las componendas con los grupos más conservadores y la pérdida de cualquier rastro de proyecto cultural, desembocaron en que el *Diario del Sureste* se convirtió, ya desde mediados de la década de los sesenta (1960) en un periódico de mala calidad, de poco interés y sin lectores, que se publicaba...sólo para cubrir un expediente administrativo.” (Montalvo y Vallado, 1997:124).

Los citados investigadores señalan que durante varias décadas el *Diario de Yucatán*³⁹ creó, desarrolló y difundió una versión conservadora que promovió desde sus páginas: “...recrea...la versión idílica del mundo de las haciendas henequeneras (finca agrícola de Yucatán dedicada al cultivo del agave o pita) porfirianas, ensalza a los creadores de la mítica riqueza (yucateca) que destruyó el “nefasto” general (revolucionario) Salvador Alvarado; publicita las “funestas” consecuencias para Yucatán...derivadas de los repartos agrarios (realizados bajo los gobiernos revolucionario, socialista, y del Presidente mexicano Lázaro Cárdenas, durante las primeras tres décadas del siglo XX); exalta un...regionalismo según el cual la mayoría de los males de Yucatán vienen de la intervención del centro (de México), al que a su vez se identifica con el (partido político) *PRI*; promueve la versión del siempre abnegado...clero católico yucateco y advierte...sobre la necesidad de evitar la catástrofe social derivada de la modernidad atea, laica e inmoral de cuya presencia culpa entre otros a los gobiernos revolucionarios (mexicanos) influenciados por el izquierdismo; defiende los sagrados valores de la familia, etcétera.” (Montalvo y Vallado, 1997:122).

Pienso que el papel desempeñado por el periodismo en la Entidad yucateca durante la primera mitad del siglo XX, ha sido en gran parte paralelo al desarrollo del nacionalismo-yucateco y su posterior evolución hacia el regionalismo, en la medida en que, tanto sus postulados como los del fenómeno identitario de la zona, han mostrado un claro posicionamiento entre la identificación con el etnocentrismo

³⁹ *El Diario de Yucatán* (1925) es la continuación del periodismo yucateco del siglo XIX establecido en la Entidad por Carlos Ricardo Menéndez González; periodista que denunció lo que él consideraba “excesos de los gobernantes” revolucionarios y socialistas, motivo por el cual fue perseguido y encarcelado, sufriendo la incautación,

local, conservador, católico y de filiación política de derecha por un lado, y la postura nacionalista-mexicana por el otro -que estuvo en algunos momentos históricos vinculada al laicismo, el ateísmo, las izquierdas y la ideología progresista. Es preciso aclarar en este sentido, que entre los periódicos de la etapa aquí estudiada destacaron, por el número de sus lectores y la trascendencia de sus escritos, los ya citados *La Revista de Yucatán* (1912) y el *Diario de Yucatán* (1925), por parte del grupo local conservador asumido como nacionalista-yucateco, y *La Voz de la Revolución* (1915) -periódico creado por el General revolucionario Salvador Alvarado- y el *Diario del Sureste* (1931), por parte de los grupos locales que se identificaban como pertenecientes a una región mexicana. Conceptualizaciones que pueden observarse desde su misma denominación⁴⁰. Presento a continuación la visión que del periodismo yucateco nos ofrece uno de sus representantes locales durante los años correspondientes a la etapa aquí analizada (1910-1960), en la que podrá apreciarse la confrontación ideológica de la que vengo hablando; así como una serie de tablas que faciliten la contextualización del fenómeno periodístico mexicano en general:

“...fundó don Carlos R. Menéndez “La Revista de Yucatán” (en 1912), periódico diario que ha prestado eminentes servicios a la historiografía de la península yucateca porque ha recogido...el palpitar del pueblo yucateco y ha guardado en sus columnas la verdad de los hechos diariamente acaecidos en una época de exaltación de las pasiones...las amenazas...de los malos gobiernos que se sucedieron en ella, interesados en ocultar y deformar la verdad...El General (revolucionario Salvador) Alvarado, dictador en Yucatán (Gobierno de 1915 a 1918) durante la época preconstitucional (Constitución Mexicana de 1917) que sufrió el país (México) después del triunfo carrancista (1914), hizo callar con su bota militar a todos aquellos paladines de la inteligencia y fundó (en 1915) “La Voz de la

incendio y boicot de su periódico, entonces llamado *La Revista de Yucatán* (1912); periodismo que se ha mostrado partidario de los gobiernos de derecha.

⁴⁰ El *Diario de Yucatán* es el único de ellos que continúa publicándose.

Revolución”, periódico diario destinado a elogiar con bombos y platillos los actos de aquel gobernante y los de sus paniaguados y amigos. Fueron directores de este periódico don Antonio Ancona Albertos, don Manuel Carpio y don Antonio Mediz Bolio.” (Gamboa Ricalde, 1935:316-317).

Tabla número IV.5. El periodismo en algunas localidades de México en 1950.

Población	Habitantes	Diarios	Habitantes por Diario
Ciudad de México	3.059.000	24	127.000
Guadalajara	378.000	4	95.000
Monterrey	333.000	4	83.000
Puebla	221.000	4	55.000
Torreón	147.000	2	74.000
Mérida*	139.000	3	46.000
Guasave (Sinaloa)	9.000	1	9.000

*Mérida ocupaba el sexto lugar en número de población en la República Mexicana.

Fuente: “La lectura, 1940-1960”, Valentina Torres Septién en Josefina Zoraida Vázquez (directora), Historia de la lectura en México. El Colegio de México. México, 1997, p. 304-305.

Tabla número IV.6. Las publicaciones en algunas Entidades Federativas de México en 1950.

Estado	Publicaciones periódicas	Informativas	Culturales	Religiosas	Técnicas
D.F.	3.062	240	189	76	129
Veracruz	2.040	33	10	3	6
Jalisco	1.747	23	12	21	7
Yucatán*	517	6	3	3	3
Q. Roo	27	====	====	====	====

*Yucatán ocupaba el lugar 19 en la República Mexicana.

Fuente: “La lectura, 1940-1960”, Valentina Torres Septién en Josefina Zoraida Vázquez (directora), Historia de la lectura en México. El Colegio de México. México, 1997, p.303.

4.1.6. ARTE NACIONALISTA.

El arte nacionalista en general es producto de la búsqueda por acentuar aquellos aspectos omitidos o marginados en las historias oficiales. Utiliza como bienes estéticos la iconografía, las tradiciones y el localismo, con la finalidad de ir formando una conciencia nacional al mismo tiempo que revalora históricamente el pasado, y culturalmente a los sectores populares.

Afirma Miguel Rivera Dorado que el arte nacionalista mexicano del siglo XX es paralelo al proyecto político que intentó unificar a la población del país, enfatizando los rasgos de una mexicanidad convencional; siendo el muralismo la máxima expresión de esta tendencia artística, que plasmó su ideario estético en los edificios oficiales de la Ciudad de México y de algunas otras partes del país, como fue el caso de Yucatán. Movimiento artístico que evolucionó de la mano del socialismo, el nacionalismo, el indigenismo y el didactismo; intentando reflejar la conciencia colectiva y el imaginario popular que se proponían desde el poder político e intelectual en aquellos años (<http://147.96.1.15/info/arqueoweb/numero3-3/articulo3-3rivera.html>).

El arte nacionalista mexicano tuvo la mirada puesta en el pasado indígena, en el presente mestizo y en el futuro universal, de acuerdo con los postulados del proyecto revolucionario de la identidad nacional mexicana, a los que ya me he referido con anterioridad. Proyecto promovido intelectualmente por José Vasconcelos durante la década de 1920, y plasmado en el muralismo mexicano que debía, entre otras cosas, denunciar las injusticias sociales, difundir los ideales socialistas, exaltar los valores del mundo prehispánico y las manifestaciones populares, vinculando los problemas, factores y aspiraciones de la colectividad mexicana.

El basamento ideológico del muralismo nacionalista mexicano fue formulado en el manifiesto de 1923 durante la formación del *Sindicato de Trabajadores, Técnicos Pintores y Escultores*, a partir del cual surgieron sus representantes: Jean Charlot, Juan O’Gorman, José Clemente Orozco, Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros, entre otros. Temáticamente el muralismo continuó con el costumbrismo, profundizando en lo prehispánico y en la historia mexicana, con escenas campesinas, obreras y populares, sucesos políticos y sindicales, antecedentes revolucionarios, alusiones al magisterio y a la educación popular, exaltación de lo mestizo y lo popular interpretados como nacionales. El muralismo prestigió a la pintura como un bien estético y de disfrute colectivo. Presento como ejemplo del arte

mexicano durante los primeros años del siglo XX, las palabras de uno de los investigadores de este fenómeno social:

“La mayoría de los protagonistas del movimiento cultural de los primeros años veinte (1920)...insistieron en el vínculo entre lo popular y la mexicanidad...el arte creado por estas élites...abrevaba...en la vertiente popular mexicana, afirmando su condición nacionalista. Esto implicaba un reconocimiento de los aportes...del “pueblo mexicano” en materia cultural. Tradicionalmente desdeñada por las academias, la cultura popular adquirió...una fuerza inusitada en los derroteros del arte y la literatura nacionales.” (Pérez Montfort en Blancarte, 1994:346).

Como muestra de toda esta efervescencia nacionalista mexicana vivida entre el arte y la oficialidad puedo mencionar la creación de la *Galería de Arte Mexicano* en 1934, del *Instituto de Bellas Artes* en 1946, y el incremento generalizado de la enseñanza artística estatal y de la crítica estética especializada. La obra del muralismo mexicano embelleció las sedes del *Palacio Nacional*, el *Palacio de Bellas Artes*, la *SEP*, la *Ciudad Universitaria*, la *Preparatoria Nacional*, la *Corte Superior de Justicia*, entre otras.

El arte mexicano de estos años fue al mismo tiempo, expresión estética y nacionalista, generando de forma paralela su propio desarrollo artístico y la configuración de un imaginario colectivo mexicano. Pudiéramos decir que el arte nacionalista mexicano cumplió en cierta medida la función de un medio de comunicación social de masas, pues su cercana visualización permitía tanto la recreación estética como la recepción de la ideología transmitida a través de sus imágenes, todo lo cual infería de una u otra manera en la conformación del imaginario popular y en la creación homogénea de estereotipos mexicanos.

Pedro Henríquez Ureña en su obra *La Revolución y la Cultura en México* (1924) describía estos hechos con las siguientes palabras: “El nacionalismo que caracterizó esta primera relación entre las élites y los sectores populares (durante la década de 1920)...(utilizó los) aportes culturales de la Revolución Mexicana...(al) preferir los materiales nativos y los temas nacionales en

las artes y en las ciencias...el dibujo mexicano...las artes del pueblo...los murales...los cantos populares...la alfarería y los tejidos populares...la música mexicana...las formas populares originales...los dramas...con asunto rural...las tradiciones literarias de aquel "pueblo mexicano". (Pérez Montfort en Blancarte, 1994:346).

Situándome en el ámbito yucateco puedo señalar que, durante el gobierno socialista de Felipe Carrillo Puerto se impulsó el arte nacionalista mexicano; que en Yucatán se conoció con el nombre de *Neomaya*, aunque también se utilizaron para designarlo los términos *Neocolonial*, *Neoindigenismo Maya* y *Mayismo*. El estilo *neomaya* hace referencia a las raíces mayas del pueblo yucateco; hay quienes lo incluyen como vertiente de las corrientes históricas academicistas de fines del siglo XIX o el *Art-decò* de los años veintes y treintas. El arte *neomaya* tenía como finalidad principal reflejar en la arquitectura de la zona las tendencias nacionalistas mexicanas y regionalistas yucatecas. Bajo estos postulados se construyeron en la ciudad de Mérida, y en otras partes de la Entidad y de la Península de Yucatán, edificios con este estilo arquitectónico, utilizándose pinturas murales para decorar algunas sedes oficiales; constituyendo de esta manera una clara muestra del alcance del pensamiento político nacionalista mexicano de esos momentos históricos, así como de su adaptación al entorno yucateco⁴¹.

Considero que el desarrollo del arte nacionalista mexicano surgido en Yucatán, el *Neomaya*, es una clara muestra de la consecuencia de

⁴¹ Se edificaron, durante la primera mitad del siglo XX, varios ejemplos de estilo *neomaya* en Yucatán; el más antiguo de ellos, registrado en la ciudad de Mérida, es la desaparecida fachada de la logia masónica diseñada y construida en 1915 por el arquitecto yucateco Manuel Amábilis, en el antiguo templo del *Dulce Nombre de Jesús* o de *Jesús María*; otros ejemplos son: el *Sanatorio Rendón Peniche* (1919); el edificio conocido como la *Casa del Pueblo* (1928); el edificio del *Diario de Yucatán* (1933); el *Cine Maya* (1940); el *Parque de las Américas* -que comprende un *jardín de niños*, una biblioteca, un teatro al aire libre y una fuente- (1946); la fachada del *Diario del Sureste* (1946); el *Monumento a la Patria* (1944-1956); el monumento a Felipe Carrillo Puerto; las tumbas de este último y de la periodista estadounidense Alma Reed; algunas casas-habitación de la ciudad; la Estación de Tren y el Mercado Municipal del pueblo de Oxkutzcab; entre otras construcciones. De igual modo se utilizó el estilo *neomaya* en otras poblaciones del país y del resto del continente americano; así como también fue escogido para la edificación de los *Pabellones de México* en la *Feria Interamericana de Río de Janeiro* (1922) y en la *Exposición Iberoamericana de Sevilla* (1929).

los objetivos del proyecto revolucionario de la identidad mexicana, puesto que refleja la influencia que tuvo esta ideología en los sectores políticos, intelectuales, culturales, educativos y artísticos de la primera mitad del siglo XX en la Entidad, que intentaba de esta manera asumirse como mestiza, mexicana y latinoamericana⁴²; manifestaciones artísticas que a fin de cuentas eran también representaciones identitarias. Sin embargo, observo en este hecho, la particular configuración que del mestizaje se llevaba a cabo en la región, uniendo lo hispano y lo maya, en contraposición de la fusión hispano-azteca que se daba en el arte nacionalista mexicano del resto del país. Por lo que pudiera decirse que el estilo *neomaya* señala posiblemente la representación de algunos de los primeros rasgos identitarios regionalistas surgidos a raíz del proyecto revolucionario de identidad nacional.

4.2. CONCLUSIÓN.

He venido analizando a lo largo de este capítulo el contexto cultural habido en la República Mexicana en general y en el Estado de Yucatán en particular, durante la primera mitad del siglo XX; enmarcando dentro de dicho parámetro el fenómeno de la construcción social de las identidades y su representación discursiva. Identidad mexicana que me parece ha sido sustentada por el proyecto nacionalista post-revolucionario a través de la educación, el discurso político y el arte nacionalista; identidad yucateca a la que observo verse trastocada a partir de los períodos revolucionario y socialista vividos en la zona durante las primeras décadas del siglo XX, y cuya vinculación al contexto cultural mexicano interpreto matizada por la particular adecuación que hizo la Entidad yucateca del proyecto nacionalista revolucionario. Fenómenos nacionalistas/regionalistas que -desde mi

⁴² En este sentido cabe destacar la obra musical de intención mayista del compositor noruego radicado en Yucatán, Halfdan Jebe; así como al pintor muralista yucateco Miguel Tzab Trejo que realizó varios de sus trabajos de corte *neomaya* en el *Centro Escolar Felipe Carrillo Puerto* y en la *Sala de Conciertos Jacinto Cuevas* de la ciudad de Mérida; hechos vinculados a dicho período histórico.

concepción- intentan durante la época aquí estudiada su propia identificación como partes constitutivas de un mismo todo: México; y en cuyo proceso identitario, el escenario cultural en el que se desarrollaron fue por una parte marco contextual y por otro lado medio a través del cual alcanzar sus objetivos.

Procesos culturales en los que, tanto los intelectuales y artistas partidarios del nacionalismo mexicano como del nacionalismo-yucateco, defendieron sus respectivas ideologías; de cuya confrontación -interpreto- fue gestándose el giro hacia la relación Nación Mexicana-Región Yucateca.

Señala Arjun Appadurai (2001:27-28) que la antropología privilegia lo cultural como el lugar clave desde el cual acercarse, visualizar y problematizar muchas prácticas. Vocablo que al ser sustantivado nos remite, entre otras cosas, a lo compartido por todos, lo cual esconde más de lo que revela; y que al ser adjetivado nos lleva al ámbito de las diferencias, los contrastes y las comparaciones, convirtiéndose en un recurso heurístico a través del cual quedan de manifiesto puntos de similitud.

Por lo que considero que el referirse a la cultura mexicana engloba en un único concepto toda una gama de matices culturales, entre los cuales se encuentra lo yucateco, similar y diferente -al mismo tiempo- con respecto a lo mexicano. Cultura mexicana, que interpreto, utilizada por el proyecto nacionalista revolucionario como plataforma a través de la cual proponer valores y características que definieran la identidad mexicana que se pretendía construir a partir de la intelectualidad y el arte puestos al servicio de fines políticos específicos. Cultura mexicana que, a mi parecer, homogeneizó las otras peculiaridades culturales existentes en el país y que desarrolló una impronta determinante en el proceso cultural yucateco.

Culturas, mexicana y yucateca, que reflejan y representan, la pluralidad de los elementos que conforman sus identidades.